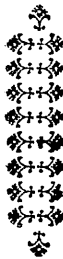


COMEDIA NUEVA. A LA LAUDAZ FORTUNA AYUDA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Eduardo, joven Galan.
Ladislao, Rey de Cerdeña.
Carlos, Duque de Milán.
Giliberto, hijo del Rey de Sicilia.
Guillermo, Padre de Eduardo.
Dinardo, Rey de Napoles.
Cascaron, Gracioso.
Cascarella, Vejete.
Bernardo, Criado.



Margarita, hija del Rey de Napoles.
Isinenia, hermana de Ladislao.
Belisa, Graciosa primera.
Irene, Graciosa segunda.
Damas.
Un Capitan.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Abriéndose la Cortina de enmedio, se descubre a Eduardo vestido de pieles a la puerta de una enmarañada gruta, recostado sobre una peña durmiendo, y canta la Musica dentro.

Musica. **A**L sueño, al letargo
la prision facude,
donde sepultado
tu esplendor desluzes:
no quisieras vivir de ti tan ageno,
que solo de un ocio tu muerte se adule.

Canta Eduardo en sueños.
duard. O musico acento!
prosigue, no escufes
el suave descanso
de una aficion dulce.
Mus. Ven, pues, Margarita,
a tus inquietudes
promete el alivio,
quando Amor os une.

Canta Eduardo en sueños.
Eduard. No entiendo esse enigma:
ò Cielos, que escuche: :-
Musica dentro. Que has de ser su espolo,
aunque lo perturban
belico armamento, que en furioso estrago
la tierra estremezca, los ayres affuste.

Caxa, y Clarin.
Voc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Durmiendo todavia, arranca el puñal.
Lev. Eduard. Aunque esse Exercito induce
la ira vestida de zelos,
y el furor estragos busque,
aun ay en mi: :-

Al irse a entrar con el puñal desnudo, le detiene Cascaron, y Guillermo su padre; y al detenerle este, se le cae el puñal, haciendo ademanes de despertar.

Guill. Tente, Eduardo.
Casc. Mira que darè de buces:
de essa fuerce nos recibes?

A

Guill.

NA 1095606
NEA 1621627

Al Audáz fortuna ayuda,

Guill. Què nuevo furor induce
en tu pecho tal arrojó,
que aunque esta acción la disculpe,
el discurrir que dormido
estás, quando la executes,
no disculpa la osadía
de un presagio, que descubre,
que tal vez se sueña aquello,
que despierto se discurre:
contra mi pecho esse acero?
Vive el Cielo - ::

Eduard. No le culpe, (de rodillas.
padre mio, à mi inocencia
tu acento, pues si presumes,
que mi cariño te ofende,
sabe, que mi pecho se une
tanto al tuyo, que tu vida
es la que aliento me infunde:
con que fuera el darte muerte,
morir yo al golpe lugubre.

Casc. Lindamente lo ha compuesto;
y entretanto, si sacude,
lo sentiria dos dias,
y después ay del que pudre.

Eduard. Y así, amado padre mio,
si merezco que me escuches,
permite, que te refiera
un sueño, que me confunde.

Guill. Alza à mis brazos, Eduardo, levant.
que mi cariño no sufre
verte à mis pies tanto tiempo,
que donde el amor reluce
paternal, como en mi pecho,
por mas nieblas, que le ofusquen,
siempre es firme. Di, hijo mio.

Casc. Calle, abuelo: què esto sufre,
sin darle una disciplina? à Guillermo.
Como esse humitos duren,
yo te los cortarè à azotes à Eduardo.
antes que el cerebro ahumen.

Eduard. Calla, necio. Fatigado
de penetrar esta cumbre
tan elevada, que altiva
parece que al Cielo sube,
buscando al cerdofo bruto,
ò la tortola, que acude,
librando en arrulllos tiernos
amorosas inquietudes;

el corzo, que veloz corre;
ò la garza, que presume
librarse en rápido vuelo
de que el rayo la circunde,
ò de que el plomo la hiera,
y que la posta la asfuste,
baxè à este valle, morada
en que estos dias discurre
retirado de esse Pueblo,
que es Lybico, cuyo lustre,
y nobleza à unos Pastores
solamente se reduce,
pasar la vida, sin que
para esto otra causa busques,
mas que vivir retirado
del bullicio, que concurre
de Napoles, que vecina
de este sitio se descubre.
Estos dias, motivado
de que Margarita, ilustre
Princesa, à estos Prados baxa,
no contenta, que sus luces
avassallen corazones,
pues pretende, que tributen
obediencias à su imperio
las aves, que el ayre cruen,
en ella quiso Morfeo
con su letal pesadumbre
salirme al passo, porque
le rinda en un sueño dulce
tributo, que se le debe,
sin que ninguno se excuse;
y así en essa adusta Peña,
cuyo cóncabo descubre
essa enmarañada gruta,
donde mi altivèz presume,
que aun mas que viviente alvergue,
es prision, que nos sepulte,
me recostè; pero apenas
el suave dominio puse,
rindiendome à la violencia
de un amable sueño dulce,
mis potencias, y sentidos,
quando admiro, que reuses
bolver à cobrar un Cerro,
que es muy justo que le empuñes.
Rey te sonè, padre amado,
como tambien, que inquietudes

de un hermano tyranzan
tus glorias, para que ocultes,
prófugo entre esos peñales,
tus esplendores ilustres,
adornandote de pieles,
para que tu sèr oculten,
si es que el pellico al diamante
puede privar de sus luces.
De esta especie la inconstancia
del sueño à otra me reduce:
soñè, que de Margarita
mil favores se reducen
à premiarme el que la sirva
mi amor, el que se introduce
en mi pecho, y por los ojos
fagazmente me consume,
desde que la ví una tarde,
porque un arroyo murmure,
à su orilla, donde acaso
merezca que me pregunte,
y yo la responda atento;
y mereciendo que escuche
tal vez mi acento en la selva,
quando armonioso discurre
el vago viento, me manda,
como de musica guste,
que por divertirse un rato,
mis cadencias la tribute,
mientras el radiante Phebo
en el mar su ardor sepulte.
Obedeci su precepto,
sin que al mandato reuse;
y apenas me escuchò atenta,
quando su acento produce
otro precepto, que ordena,
sin que alguna excusa busque,
que vaya à la Corte, en donde
la enseñe mis tonos dulces,
pues aunque Maestros no faltan,
quiso Amor, que mas la guste
mi armonia, porque muera
cerca de sus bellas luces.
Con esto me dexò, y triste,
elevandose à las nubes
de su cielo, mi discurso
hace, que confuso luche
con esta passion, en donde
el pensamiento fluctúa;

solo descansè en el sueño,
que en fin, aunque falso adule,
pacíficas esperanzas
me franquea, aunque al vislumbre;
pero en medio de estas dichas,
porque ni aun en sueños duren,
en belicos armamentos
el sueño me las confunde.
Ladislao, Rey de Cerdeña,
soñè, que para que brume
la campaña con sus Tropas,
donde los zelos le inducen,
guerra viene apellidando,
y contra mi vida infunde
su colera lo sangriento:
yo, sin que el lance reuse,
al escuchar arma, arma,
al són de caxas, que turben
el ayre, el puñal sacando,
sin que el temor me perturbe,
quisè salirle al encuentro,
à tiempo que el sueño huye,
y desembargando aleve
mis sentidos, sin que dude
que eres tû quien me detiene,
porque contigo no luche,
hallo, que es contra tu vida,
lo que del sueño al vislumbre
era contra mi enemigo;
y entre tantas inquietudes,
ví que eran glorias soñadas,
que en vano humo se reducen.
Y puesto, que has escuchado
las fantasias volubles
de un sueño, que me arrebara,
y una passion, que me induce,
dexa que à Napoles vaya,
adonde Amor me conduce,
à enseñar à Margarita:
no lo rígido te culpe,
pues si ha de estàr entre peñas,
para què el diamante pules?
De què me sirven las ciencias,
y habilidades? Discurres,
que es necesario entre montes
arder políticas luces?
Han de ser solo las aves
las que mi harmonia escuchen?

Al Audàz fortuna ayuda;

Han de ser solo las fieras
las que mi fama promulguen?
O! no lo permita el Cielo,
sin que el ardor, que me infunde,
salga à vèr si es cierto acafo,
que al Audàz fortuna ayude;
y si es cierto, el valor luzca,
donde Alcazares azules,
y estrellados pavimentos
à la redondèz anuncien
mis hazañas, mis trofeos,
y los adquiridos lustres
de un Pastor, que entre las peñas
fóldos principios funde.

Casc. El muchacho es como un oro, ap.
es mucho lo que discurre.

Guill. Miriga, Eduardo, esse aliento,
y no mi carino juzgues
ópresion, que te sujeta:
considera, que es voluble
el mundo, y que son soñadas
quantas glorias se reducen
en sus ámbitos, pues todas,
el que mejor las adule,
si abre los ojos, despierto
hallá, que es sueño su lustre.
Si te he enseñado las cieneias,
y habilidades, que se unen
en tu brio, y en tu ingenio,
solo es porque las disfrutes
en considerar lo falso
de los mas altos perfumes
de essa pregonera Fama,
que solo quando deslucè
defengañá, y es falacia
su mas elevada cumbre.
No obstante estos defengaños,
que ofrezco à tus inquietudes,
he de permitir que vayas
à la Corte, no porque uses
del natural ardimiento,
que en tus venas se difunde;
fino porque veas claras
tus vanas sollicitudes:
que si à Margarita adoras,
y su beldad te conduce
à la Corte, ella es Estrella,
que te hiere, quanto luce;

mas conseguir sus reflexos
no puede, quien nada sube.
A enseñarla tu harmonia
no pretendo que te escuses,
que preceptos de los Reyes
realzan, quando se cumplen.
En empeños de la Corte
jamàs meterte procures,
porque no entra bien el que
la salida no discurre.
Cascaron tendrà cuidado
de tu juventud, pues cumple
en todo quanto le encargo
con cordura, y mansedumbre.
Recibiràs sus consejos,
y porque el pellico escuses,
trocandole con las galas,
que en las Cortes es costumbre,
para los gastos precisos,
que estos no ay quien los reuse,
llevaràs una libranza.

Eduard. Las gracias te doy, pues cumples.
padre, y señor, un deseo:
que mi corazon encubre.

Casc. Libranza, y passco, bueno,
de Pastor me vuelvo Duque.

Guill. Entra en essa gruta, donde
la libranza se efectúe.

Eduard. Yà obedezco. entra por la gruta.

Guill. Cascaron.

Casc. Què me mandas?

Guill. Que me escuches:
Solo te encargo, que à mi hijo
jamàs tu pecho le anuncie,
que es Principe Soberano.

Casc. En esto no dificultades,
que yo no dirè en mi vida,
por deslucupar el buche,
que tù eres Rey de Cerdeña:
que à este estado te reduce
tyrano poder de hermano,
que yà en la tierra se pudre:
que Ladislao es su primo,
y que èl es con certidumbre
à quien toca la Corona;
porque à mi esto què me incumbe?
comamos bien, y bebamos,
y à cada uno Dios le ayude.

Guill.

Guill. De tu lealtad lo espero.

Casc. No has miedo, que desembuche.

Guill. Oyes, ni tampoco à nadie.

Casc. En vano es, que tal pronuncies:
vamos à hacer la libranza.

Guill. Vamos, y el Cielo me escuche,
y gobierne fus acciones,
que es presagio de que oculte
algun mysterio este sueño,
que tanto à mi hijo confunde.
Verdad es quanto ha soñado
de que foy Rey, aunque oculte
este Pellico el Imperio,
y Cetro, que un tiempo tuve;
mas si lo gobierna el Cielo,
al Audàz fortuna ayude.

*Vanse por la gruta, cubrense, y salen Be-
lisa, Irene, y Damas delante cantando et
quatro, Ladislao, Carlos, Filiberto,
Margarita, Ferdinando, Cascare-
la, y Hernando.*

Mus. Las parleras aves
con voces sonoras
hacen salva al día,
al reir la Aurora:
y son sus gorgoros clarines, que al viento
rinden alegría, con que la aficionan.

Lad. Ferdinando siempre invicto: -

Filib. Margarita prodigiosa: -

Carl. Sol de este hermoso recinto: -

Los tres. Y de esse Sol bella Aurora.

Lad. Astro soy, que fino amante,
vengo siguiendo la antorcha
de tu esplendor luminoso,
que en mi pecho se impresionan.
Ay de mi! si yo à mi hermana

Aparte à Hernando, que estará à su lado.

Ismenia, que cautelosa,
quizà de amor obligada,
hizo ausencia, siendo nota,
y escandalo de mi Reyno,
pudiesse hallar.

Hern. No huvo forma
de adquirir noticia alguna,
aunque es al mundo notoria
tu sollicitud.

Lad. Los Cielos
benignos, Hernando, me oyan.

Filib. Yo sigo essas luces bellas,
bastando una linea sola,
que copio vuestra hermosura,
para que viniesse ansiosa
mi sollicitud à ver
el portento de su copia;
pero quedè tan tendido
al mirar, que aunque me informa
el pincel, se quedò corto;
pues de beldad tan heroyca
el copiar las perfecciones
es accion dificultosa.

Carl. Yo sigo ciego esplendores,
pues es mi dicha tan corta,
que los meritos me faltan,
quando el amor en mi sobra
Sin esperanza idolatro,
aumentando mi congoja
ver, que ardiendo en vi-
no ay Amor, que me f-
y así, embidiando à la-
pues las contemplo di-
explica por mi essa f-
imitandolas gozofas

El, y Mus. Las parleras

Ferd. Principes, en l-

que vuestras Rea-

en esta ocasion

se encuentra la

aficion, que

à no permiti-

y Embaxad-

à question

Yo estoy

como tan

nuestras

en dulce

empleen

contra

y avien-

que les

à mi hij-

como m-

y hallando

tan elevada

de el poder

y la extirpe

en cada uno

Magestad , Grandeza , y pompa;
Và haciendo reverencias conforme los vè
nombrando.

pues Ladislao en Cerdeña
 poderoso el Cerro goza;
 en Sicilia Filiberto,
 heredero à la Corona
 de su padre , que felices
 muchos años con gloriosas
 empreffas laureles cina,
 es tambien ; y si me informan
 de Milan tantos Campeones,
 como la Fama pregona,
 anteceffores de Carlos
 en su extirpe notoria:
 inè , que mi hija
 por si sola
 que el Amor la incline,
 así las zozobras
 de los que buelvan
 essa sin victoria;
 solo uno quien
 por esposa,
 pretendientes,
 todos oygan
 juzgado
 en boca.
 discurso
 muy propia

ra.

Carlos.
 dos

en

ap.

as rocas

Que para no fer dichosa,
 tal nobleza , y bizarría
 en el Pellico amor ponga!

Carl. Pues mientras halla el discurso,
 que à vuestra Alteza acrisola,
 el digno de tanta dicha,
 justo es , que mi amor disponga,
 por visperas del tornèo,
 en que defender me toca
 mañana , que os mereciò
 quien sin esperanza adora,
 un farao para esta noche.

Marg. Y yo le admito gustosa.

Belis. Què finos se muestran todos!

Iren. Como amantes de la moda.

Los tres. Pues vuelva à decir la acorde
 dulzura , que el ayre informa::

Marg. Dando la buelta à essas calles
 de mosquetas olorosas::

Mus. Las parleras aves , &c.

Entranse todos dando buelta al Tablado,
menos Cascarella , que detiene à Carlos.

Casc. Oyeme dos palabritas,
 que mientras corre la tropa
 esos quadros , muy bien puedes
 hacer falta , sin ser sobra.

Al paño Ismenia en traje de Jardinera.

Isin. Huyendo de esse bullicio,
 apetezco el estàr sola
 en esta estancia:: Mas Cielos,

Repara en Carlos.

ò la vista , que impresion
 tal vez lo que se desea,
 ò mi fantasia propia
 me engaña , ò aquel es Carlos:
 hà traydor ! aqui me importa
 la atencion.

Carl. Dì lo que quieres.

Casc. Al caso.

Isin. O pasión zelosa!

Casc. En Cerdeña no adorabas
 à Ismenia por prodigiosa
 Deidad de aquel Emisferio?

Carl. Es cierto.

Casc. Bien : y dichosa
 tranquilidad tus amores,
 no llegaron à gozofas
 posesiones de un favor,

que

qué es el colmo , que las colma?

Carl. Tambien es cierto.

Casc. Pues cómo

aora de nuevo te engolfas

(de aquel amor olvidado)

trocando aquella en estotra? (nia

Carl. Porque aunque es verdad, que à Isme-
amè firme- ::

Casc. Fue tramoya?

Carl. Y de ella alcancè favores- ::

Casc. La diste luego mamola?

Carl. Quedè herido de un retrato

de Margarita ; y su copia,

embargando mis sentidos,

el alma me embargò toda.

Isin. Hà traydor ! hà fallo ! hà alevè !

Carl. Es verdad , que poderosa

la aficion , que la tenia,

me motivò à que la joya

de su honor , siendo tercera.

La obscuridad cautelosa

de la noche , robè ossado;

mas de esta union amorosa

nadie ha tenido noticia,

porque siendo quien estorva

mi amor las enemistades,

que siempre aquella Corona

tuvo conmigo , hasta que

Ferdinando nos conforma,

es un disfraz quien impide

de que nadie me conozca

en su Corte, donde estaba,

entre amorosas congojas,

con intencion de llevarme,

para que fuera mi esposa,

à Ismenia , lo que no pude

lograr , porque ha lè traydora

una Dama , que sabia

nuestro intento, y fue forzosa,

para no ser descubierto,

mi fuga. Ismenia llora

mi ausencia ; yo la prometo

ser en mi amor firme roca:

buelvo à Milàn , y la olvido:

veo à Margarita hermosa:

arrastrame su belleza:

fue delito ; Ismenia es docta:

obrè mal ; ella es discreta:

con que es evidente cosa,
que de este amoroso lance
calle por su fama sola.

Sale Ismenia.

Isin. No serà , sin que primero
publique la Fama à todas
las Naciones , que ha sabido
de ti , ofendida , y zelosa,
Ismenia tomar venganza,
para que el mundo conozca,
que à semejantes agravios,
ay sentencias rigurosas.

Casc. Velo aqui por que se dixo,
en mentando al ruin de Roma:
dimos con todo en el suelo.

Carl. Puede aver mayor congoja?
yo no sè , què he de decirla.
Es esta el ansia amorosa?

ap.

Isin. O mal aya , amen , quien fia
en promessas cautelosas;
pero al fin , tus passos sigo.
Apenas el vulgo informa
à mis zelos de tu infamia,
y mi daño , de esta forma,
en desconocido trage,
un mes hà que aquestas rosas
riego con el triste llanto,
que tu crueldad ocasiona.
Mi hermano por todas partes
me busca , sin que hasta aora
aya adquirido noticias
de que èste pensil me esconda;
pero todas estas penas,
sustos , desdichas , congojas,
darè por bien empleadas,
como sea tan dichosa,
que venga en tu alevè sangre
tu infamia siempre alevosa.

Casc. Un basilisco està hecha:
sus ojos chispas arrojan.

Carl. Ismenia?

Isin. No ay que decirme.

Carl. Si yo- ::

Isin. No ay para que te oyga;
pero alli viene mi hermano:
si me avrà visto?

Casc. Esta es otra.

Isin. Si es que algo de Cavallero

exalta tu sangre aora,
amparame por muger,
yà que no por otra cosa,
haciendo que no me siga.

vase.

Carl. Lo que à mi sangre le toca
es afienta el prevenirme:
vè segura.

Casc. Carambola
tenemos aqui.

Carl. Hà Cielos!
quantos males se eslabonan
en un momento en mi pecho.

Casc. Escarmienta para otra.

Al paño Lad. En aquella Jardinera
un parecido traslado
advertì, aunque retirado,
de Ismenia : verla quisiera;
mas ò fantasia vana,
que propones al deseo
lo que anhela, pero veo,
que nada mi anhelo allana.

Casc. Cómo le has de detener,
si la pretende alcanzar?

Carl. Procurandolo estorvar
del modo, que pueda ser.

Lad. No obstante la he de seguir,
por defengañar mi pecho. *sale.*

Casc. El se acerca, aquesto es hecho:
aquì avrèmos de reñir.

Salé Carlos al passo à Ladislao.

Carl. Vuestra Alteza en la funcion,
què divisa ha de sacar?

Lad. Verde, pues debo esperar
una feliz eleccion.

Carl. Yo llevo color de fuego,
que explique mi amante ardor,
porque es muy fino mi amor.

Lad. A este sitio buelvo luego,
que à la Jardinera figo,
que hablando con vos ha estado.

Quiere irse, y detienele Carlos

Carl. Y à vos, què os ha importado?

Casc. Yà està en campo el enemigo.

Lad. Mucho, que vos ignorais.

Carl. Pues no pasláreis de aqui.

Lad. Defendeis el passo?

Carl. Si.

Lad. Pues à mucho os obligais;

mas de vos saber espero,
el què os mueve à defenderle.

Carl. Y què os obliga à emprenderle?

Lad. Causa, y grande.

Carl. De esso infiero,
que debo el passo estorvar,
pues à gran causa, ay gran lance,
y si impido yo el alcance,
llego este lance à escusar.

Lad. A espacio, sospecha ayrada: *ap.*
el passo cobrarè asì. *desembayna.*

Carl. Pues no mirais, que ay en mi
esfuerzo, valor, y elpada? *riñen.*

Casc. Yà anda la marimorena:
fuertemente se facuden:
que se matan : si no acuden, *dà voc.*
aquì succede una, y buena.

Salen Margarita, Irene, Belisa, y Damas,
y ellos se suspenden, y embaynan.

Marg. Tened, què es esto?

Los dos. Señora,
nada, aviendo vos llegado.

Marg. Decid, què os ha motivado-: :

Casc. Y estos, què diràn aora?

Marg. A tan grande demasia
en mis Jardines?

Carl. Ha sido
un argumento, nacido
de si mi valor podia
defender un passo, ò no;
y de este juicio severo
quiso hacer prueba el acero,
y vuestra Alteza llegó.

Casc. Señora, el juicio revoco,
que reñir de esta manera
fue por una Jardinera.

Carl. No hagais caso. Calla, loco.

Lad. Solo este el motivo ha sido,
y no otro alguno.

Marg. Está bien;
pero advertireis tambien,
que en este pensil florido,
que igual esplendor le baña,
no se viene à disputar
el acierto del lidiar,
ni el valor de la campaña;
y en esto se quede el duelo,
si vale algo mi presencia.

Ha-

Hacen cortesía.

Los 2. Pronta està nuestra obediencia
à sossegar el desvelo,
que una porfía ha causado.

Lad. Que mi designio estorvase!

Carl. Que à tan buen tiempo llegasse!

Casc. Yà con esto se ha acabado:
ola, què guapitos son!

Carl. Y pues yà el Sol con desmayos
và recogiendo sus rayos,
à prevenir la funcion,
con vuestra licencia, irè.

Lad. Y si en mi tiene cabida,
aunque lo sienta la vida,
lo mismo executarè.

Marg. Yà la teneis, pues no puedo
vuestra peticion negar.

Lad. Que no pudiesse lograr
salir de mi duda! *vase.*

Carl. Excedo
en contratiempos de amor
al mas infeliz amante. *vase.*

sc. Y yo, que te amo constante,
no me has de dár: :-

Iren. Què?

Casc. Un favor?

Iren. Tome. *dale.*

Casc. Ay, ay,
de esta suerte suelen
premiar à un enamorado.

Belis. No sea tan delicado,
que manos blancas no duelen.

Marg. Id vosotras à cantar
con dulzura, y melodia,
que quiero vuestra harmonia
desde lexos escuchar:

Vase Irene con las Damas.
quedate, Belisà, tu.

Belis. Què es, señora, lo que ordenas?

Marg. Retirada del bullicio
quiero este rato dár treguas
al pecho, que congoxado,
con el alivio no encuentra;
y si para consolarme
tus lealtades no tuviera, (congoxas,

Con la Mus. sentiria el alma dobladas
pues la affigirian dobladas las penas.

Belis. Ensancha, señora, el pecho,
comunicame tus penas,
que quizás tendrán remedio.

Marg. Es difícil, que esso sea.

Yo adoro, Belisà mia,
pero es tan cruèl mi estrella,
que quando el amor me sobra,
faltan al amado prendas.

A todos quantos amantes
por mis favores anhelan
desprecio, y el alma adora
un Pastor, donde se esmera
en depositar sus gracias
la docta Naturaleza, (ma à mirarle

Ella, y Mus. porque sienta herida el al-
de harpon, que me hiere con suave
violencia.

Marg. Al margen de un claro arroyo,
en el ardor de una siesta,
que yo andaba divertida,
haciendo à las aves guerra,
le vi tan hermoso, que,
siendo de Adonis afrenta,
era en lo galàn perfecto.
Lo ayroso con tal destreza
se mira en èl, que al descuido,
sin ninguna diligencia,
aprisionò mi alvedrio.

El valor bien le demuestra
en un noble defenfado,
que su corazon alienta.
Es su aspecto magestuoso,
es su alegría risueña,
es su seriedad nativa;
y en fin, de distinta esfera
son sus cortesès razones,
que las que el pellico enseña,
formando en èl un conjunto
de habilidades, y ciencias,
segùn el alma ha notado
en preguntas, y respuestas,
que se ofrecieron acatò,
excediendo à todas ellas
la Musica, cuyos trinos
con tal dulzura lo quiebra,
que bien puede intitularse
el Arion de aquellas selvas.

valiendome este pretexto,
para que à Palacio venga,
con motivo de enseñarme
sus clausulas siempre tiernas,
logrando en esto, Belisa,
mi amor morir de mas cerca:
Ella, y Mus. Que es tan imposible vivir
sin amarle,
como es imposible, que yo le posea.
Al paño Ismenia, y Carlos, cada uno por su lado.

Isfm. y Carl. Que es tan imposible vivir
sin amarle,
como es imposible, que yo le posea?

Carl. Quien será este nuevo objeto,
de quien explica la letra,
que imposible es poseerle,
quando el alma le desea?

Isfm. Si será Carlos, pefares,
por quien la letra se quexa?
Puede ser, porque posible
es, que èl el bien merezca.

Carl. Pero allí està Margarita.

Isfm. Pero allí està la Princesa.

Carl. Escuchemos, atenciones.

Isfm. Demos atencion, sospechas.

Belis. Atenta he estado escuchando,
señora, pafsion tan nueva.

Marg. Bien puedes creeme, Belisa,
que la Corona cediera,
que en uno de tres me aguarda,
para vivir mas contenta
en sus brazos.

Belis. Yo lo creo;
mas yo hiciera diligencias
para descubrir su extirpe,
que es muy dable que fuceda,
por acafos de fortuna,
vivir oculto en la selva.

Carl. Selva dixo? hado infelice!
y oculto? hà cruèl Estrella!

Isfm. Yà no es lo que yo imagino:
corazon, ànima, alienta.

Marg. Ay Belisa, que aunque demos,
que lo que discurrees sea,
nunca llegará à ser tanta,
que merezca una Princesa.

Carl. De que es humilde se affige.

Isfm. No ser su igual la atormenta.

Belis. Acia acá se acerca un joven
con otro, de cuyas señas
infero, que es su criado.

Marg. Mira tù quien es, pues llega.

Sale Eduardo de gala al paño con Cascaron.

Eduard. Margarita es esta, Cielos,
yà las dichas se atropellan.

Repara en èl Belisa.

Belis. No le conozco: si acaso
fuera, señora, el que esperas?

Repara en èl Margarita.

Marg. El es, cuya vista sola
alivia todas mis penas.

Casc. Señor, que vienes cansado.

Eduard. Mayor alivio no espera
mi cansancio, que su vista:

Llega, y arrodillase.

A los pies de vuestra Alteza
està, quien para enseñaros
mandais, señora, que venga.

Casc. Y quien por venir à veros (de rodill.
sufrió, las impertinencias
de los Guardas, no ha de entrar,
esperese un poco fuera,
no ay orden, y otras cosillas,
que en el silencio se quedan.

Carl. Quien es este, pafsion mía!

Isfm. Què enigma será este, penas!

Marg. Alzad:venis muy bizarro.

Eduard. Era, gran señora, fuerza, lev.
que subiendo à tanto cielo,
me adornassen sus estrellas.

Marg. Donde estudiaste esa frasse?

Eduard. En Amor, que es el que enseña
al mas rustico epitecto,
que aun disfrazados se entiendan.

Marg. Teneis amor?

Eduard. Si señora.

Casc. Esta es la ocasion, alerta. *ap. à Ed.*

Marg. Y es hermosa la Zagala?

Eduard. Es toda como una perla;
pero equivoquè el acenro,
que donde està vuestra Alteza,
no halla lugar otro objeto.

Casc.

Casc. Los ojillos cosquillean:
servidor de usted.

Belis. Què quiere?

Casc. Saber si es día de Audiencia.

Belis. Yà se acabò, que es muy tarde.

Marg. Y tienes correspondencia
en tu amor?

Eduard. Essa me falta,
que es ingrata, como bella.

Marg. Pues cómo?

Eduard. Como tan alta
se remonta, que en mi es fuerza
el que la pierda de vista.

Marg. De què fuerte?

Eduard. Porque adversa,
quanto mi estrella me influye,
mas se retira mi estrella.

Marg. Es enigma, que no entiendo.

Eduard. Si yo explicarle pudiera,
què mas dicha!

Marg. Bien està:

porque un farao me espera,
no me detengo à que en dulces
suaves acordes cadencias
expliqueis, quizá, lo que
no se atreve aora la lengua;
y así mañana en los tonos,
que avrà puesto vuestra idèa
à essa Dama de esse enigma,
hallarè la inteligencia.
Por mi lo dice: sin duda *aparte.*
soy la que su pecho hospeda:
albricias, alma; mas ay,
quan en vano te consuelas.

Queda à Dios. *vase Marg.*

Eduard. El Cielo os guarde.
Dexóme el Sol en tinieblas.

Casc. En què quedamos? *Belis.* En que
no ay embute, si no ay resta. *vase*

Carl. Yà se ausentò Margarita,
reconocerle quisiera.

Ism. Saber quien sea pretendo.

Casc. Por Dios, que es linda hypotheca.
Por Belisa.

En què has quedado? *à Eduard.*

Eduard. No has visto
los influxos de mi estrella?

Casc. Yo, no.

Eduard. Pues vamos siguiendo
sus reflexos, no se pierda
de vista.

Casc. Y adonde vamos?

Eduard. Al farao.

Casc. Tèn mas prudencia,
no intentes meterte donde: :

Eduard. No prosigas, cessa, cessa,
que no estoy para oir consejos.

Casc. Pues sea lo que tù quieras.

Vanse, y salen siguiendolos Ismenia, y Carl-
los, los que se encuentran en medio,
y se suspenden.

Ism. y Carl. Cavallero, cuyo acento
mil confusiones fomenta: :

Carl. Pero Ismenia?

Ism. Pero Carlos?

Carl. Tù de mascara dispuesta,
y siguiendo à un Cavallero?
Bien esta accion me demuestra,
que no soy yo solo à quien
vienes siguiendo.

Ism. La lengua
detèn, no adelante passen
tus atrevidas sospechas,
que se valen de esta industria,
por colorir tus cautelas.
Yo seguir à nadie? Antes
los Cielos sobre mi vengan;
pero para què pronuncio
satisfacciones? Mi idèa
es venir à darte muerte,
de fuerte, que aunque pretendas
fer yà mi esposo, pagando
tu mas importante deuda,
solamente con tu fangre
se ha de lavar esta ofensa.

Quiere irse, y la detiene.

Carl. Oye.

Ism. No tengo que oirte.

Carl. Atiende.

Ism. Nada ay que atienda.

Carl. Mi pecho: :-

Ism. Fue fementido.

Carl. Mi fé: :-

Isis. Fue muy lisonjera.

Carl. Mi amor :-

Ifin. Ha sido muy falso.

Carl. Sabe esta estrellada Esfera :-

Ifin. Tus trayciones, tus engaños,
tus designios, tus cautelas. *vas.*

Carl. Al farao se encamina,
quizà à ordenar mi tragedia,
y en busca (ay de mi!) de aquel
que seguia: ayrada pena!

Que en dos linages de zelos
fluctúe à un tiempo, y que sea
de un solo objeto nacidos,
para que en dos partes hieran!

Amor tyrano, què es esto?
no dispares tantas flechas
de amor, y zelos, haciendo
que revivan las pavesas;
pero pues no ay otro medio;

Suenan Instrumentos.

y la Musica hace seña
para empezar el farao,
Amor me dà en tantas penas
fálida, mientras yo sigo
los influxos de mi estrella.

Vase, y corriendose la cortina, se descubre un Solio, y en él sentado Ferdinand, y Margarita, y saldrán todos de mascara; Hernando, y Cascarela de Soldados con picas.

Casc. Fuera, hagan lugar, señores,
Hern. Apartense.

Casc. Brava gresca!
que este día que nos toca
hemos de hacer de las nuestras.

Salé Ifin. Solo el desayrar à Carlos
(si puedo) me trae.

Salé Carl. Adversa
Fortuna, que me persigues,
tèn de mi una vez clemencia. *(da)*

Salé Eduard. Pues no se impide la entrada
à quien trae mascara puesta,
vengo siguiendo mi suerte.

Salé Casc. Y ¿o sigo tu simpleza.

Salé Fil b. Hermosa està Margarita;
ò si mi amor mereciera
su agrado!

Salé Ladisl. Si no merezco,

que me premie la belleza
de Margarita, este incendio
ha de producir un etna.

Marg. Aquel mascara es Eduardo.

Ferd. El que mandaste que venga
para enseñarte à Palacio?

Marg. El mismo.

Ferd. Pues èl demuestra
ser mas que Pastor.

Marg. Es cierto.

Ifin. No sè, ay de mi! como hiciera *ap.*
para desayrar à Carlos
delante de la Princesa.

Lad. Este es el vestido (ay triste!)
que yo vi à mi hermana Ismenia
varias veces: cómo haria
para poder conocerla;
mas yà he discurrido un medio.

Hace seña para empezar Margarita con un pañuelo.

Carl. Yà hizo la seña su Alteza.

Musica, y danzan.

A un Sol Napolitano
varios Luceros cercan,
esparciendo esplendores
de amables competencias.

Carl. Al mascara del Jardin. *ap.*
ha dado la mano Ismenia:
para què me atormentais,
zelos, de aquesta manera!

Mus. Feliz quien goce amante
sus luces siempre bellas,
rindiendole tributo
al bien, que finò anhela.

Lad. Detened, hermosa Dama,
Quiere descubrirla el rostro, y ella le dà
un bofetón.

y una duda satisfecha
dexad, descubriendo el rostro.

Ifin. Este atrevimiento es fuerza,
que quede así satisfecho.

Lad. La voz es tambien de Ismenia:
delito es tanta osadía!

Carl. Quien por delito la tenga,
Ponese delante de Ismenia.
en mi solo ha de vengarla.

Ifin. Logré mi intencion primera. *ap.*
Carl.

Carl. Cielos , otro lance mas. . . *ap.*

Lad. Esto es yà todo evidencias. *ap.*

Echan mano à las espadas , y se levantan Ferdinando , y Margarita.

A qualquiera que se oponga,
darà mi espada respuesta.

Carl. Y la mia.

Ferd. Como es esto,

Principes , en mi presencia
os alerais de esta suerte?

Casc. Que por las mugeres sean
siempre aquestos alborotos!

Lad. Señor , el honor me empena;
mas yo bolverè por el. *vase.*

Carl. Y yo de qualquier manera
responderè à su demanda:
figueme , aleve Syrena.

Vase con Ismenia.

Ferd. Detenedlos.

Filib. Irè al punto

à obedecer à tu Alteza. *vase.*

Eduard. Y yo seguirè tambien
los acaos, que se ofrezcan. *vase.*

Casc. Quien en pendencies te mete? *vase.*

Casc. Voy à vèr en què pàra esta
chamufquina, *vase.*

Hern. A mi amigo sigo. *vase.*

Iren. Que siempre ha de haver quimeras
en los faraos!

Belis. Es preciso,

y mas si son de Comedia.

Ferd. Tu dilacion causa esto.

Marg. Antes para que se advierta;

he sacado de este lance

muchísimas advertencias.

Ladislao à aquella Dama

pretende vèr descubierta:

ella le buelve atrevida

en su mano la respuesta.

Carlos se opone al empeño,

y Ladislao se quexa,

que es de honor. Si aquestos puntos

de espacio se consideran,

se facará, que tan solo

les mueve la conveniencia

à ser pretendientes mios:

no el assombro de belleza,

que publican , pues por otra

en mi presencia se retan;

y asì ha de ser el que elija

quien solamente me quiera

à mi , sin los intereses,

que por mi mano le vengana.

Vase con las Damas.

Ferd. Bien discurre Margarita;

que es preciso que se vea

muy despacio eleccion , que

no ay enmienda , si se yerra:

piadoso el Cielo permita,

que se aclaren tantas nieblas;

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Filiberto , Eduardo , Cascaron , Acompañamiento,
y detrás Ferdinando.*

Ferd. **C**ON que no se ha podido
saber de Ladislao , que atrevido,
en la nocturna Esphera,
quando aplausos de Amor Amor espera,
quiso correr el velo
à quien quizà la causa mas desvelo
de lo que imaginamos?

Filib. Ni de Carlos , ni del noticia hallamos;
pues de su atrevimiento
les prestò para huir alas el viento
aquella noche en que con mil querellas

Al Audáz fortuna ayuda;

dieron luz à su fugalas Estrellas.

Eduard. Tampoco yo he podido
hallar noticia, aunque lo he pretendido;
porque de su ofladia
fue tercera esta vez la noche fria.

Ferd. El Cielo nos conceda
el que saberse pueda
designio tan extraño,
que tal vez se despena al mayor daño;
mas dexando esta duda,
fuerza es, pues me desvela, que à otra acuda.

Hace Eduardo al nombrarle corteia à Ferdinando.

Eduardo, yo he notado,
que està, aunque disfrazado,
en vos otro linage
de ser distinto del que ostenta el trage:
de Pastor en el Prado,
y aora en gala trocado;
por vuestro capiricho,
siempre quereis seguir lo que aveis dicho.
De vos saber espero.

si sois Pastor, ò sois aventurero,
pues uno à otro en vos se contradice,
y lo que el labio calla, el pecho dice.

Eduard. Dicha, gran Señor, fuera,
como yo de mi sèr el sèr supiera;
mas soy tan desdichado,
que de mi sèr noticias no he alcanzado;
pues mi suerte importuna
me feria mi esplendor en mi fortuna.

Casc. El està equivocado,
señor, porque es Monarca coronado.
Tu suerte no desdigas, *à Eduardo.*
pues que tienes Corona, aunque de espigas.

Eduard. No hagais caso, que es loco.

Ferd. Divertirme con el pretendo un poco
de la pena, y fatiga, que ocasiona
el peso del reynar, que una Corona,
quanto su esplendor dora,
apetecida se hace à quien la ignora.
Y vos quien sois?

Casc. Señor, con mil despegos,
es mi linage historia de Gallegos;
mas esto no me ensancha.

Ferd. De donde sois nativo?

Casc. De la Mancha.

Ferd. De la Mancha?

Casc.

Casc. Allí me bautizaron,
y su leche mamè, pues me criaron.

Ferd. Cómo es el nombre?

Casc. Es muy extravagante:
Cascaron me pusieron al instante.

Ferd. Extraño nombre.

Casc. Yo así me lo imagino,
pues no trae tal nombre Calepino;
mas lo que yo he juzgado
es, que alguna gallina me ha sacado;
y entre todos sus huevos solo infiero,
que el huevo que me echò, se quedó huero;
y como el cascaron solo se veía,
me llamè Cascaron desde aquel día.

Ferd. Teneis genio jocofo.

Casc. Señor, con este genio soy dichoso;
pues como nada tengo, y nada debo,
con este genio alegre como, y bebo.

Ferd. El oiros me ha gustado.

Casc. Què mayor dicha puedo aver logrado?
pues siendo yo un Orates,
pondrè à effos Reales pies mis disparates. *(de rodillo)*

Ferd. Alzad, y esta cadena
recibid de mi mano. *dale una cadena.*

Casc. Y alma en pena,
pues à mis pies echais prisiones tales,
rondarè, gran Señor, vuestros umbrales,

Eduard. Señor, què haceis?

Ferd. Premiar, pues me ha agradado
su modo de decír.

Eduard. Tú la has tomado?

Casc. Pues que avia de hacer? ay tal simpleza
favor tan excesivo de su Alteza
havia de despreciar?

Eduard. Suerte importuna! *ap.*

Ferd. Y pues de vos no dais noticia alguna,
inquirid vuestra fangre, y vuestro estado,
que como me sirvais, sereis premiado.

Eduard. Quando por vos anhelo, y por vos vivo,
serviros es favor mas excesivo.

Ferd. Bien està: Filiberto, esta fatiga
en mi pecho, (ay de mi!) no se mitiga,
hasta que de los Principes logrèmos
saber en què pararon sus extremos.

Filib. El Cielo nos dè modo
de poderlo saber, gran Señor, todo.

Ferd. Vamos, y el Cielo quiera,

que no fallezca yo de esta manera.

Vanse Ferdinando, y Filiberto, y sale al paño Ismenia con un azafate de flores, en traje de Jardinera.

Isn. Yà que yo he conseguido
la intencion, que al farao me ha conducido,
sin que ninguno allí me conociera,
à ser buelvo de nuevo Jardinera;
pero allí el Cavallero, que en la fría
noche à las flores daba su harmonia,
està, segun lo dice
aficion, que yà el alma no desdice.

Eduard. Villano, que tal tomases?

Casc. Pues es para despreciar?

Eduard. No sè como no me mato.

Casc. Mira, que es oro el metàl,
y nos podrà valer mucho
para una necesidad,

Eduard. Siempre has de ser ruin en todo?

Casc. Què es lo que llamas ruindad?
y vale dos mil escudos,
como un pedazo de pan.

Eduard. Bien està, verè de aquí,
vete presto.

Casc. Yà se iràn:
han visto como se pone;
quando su padre me dà
poder para corregirle,
si puesto en razon no và?

Eduard. No te has ido?

Casc. Erre, que erre.

Eduard. A què me haces::-

Casc. Cascarear.

Eduard. Que te dè?

Casc. Vamos pasito,
porque su padre me dà
orden de que le corrija.

Eduard. A quien has de gobernar,
picaro? *dale.*

Sale Isn. Quien de esta fuerte
llegò el quarto à alborotar,
siendo su Alteza::

Casc. Es mi amo,
que comienza à disvarear.

Eduard. Yà te he dicho, que te vayas.

Casc. Yà he dicho, que yà se iràn.

Por Dios, que desde esta puerta
lo que passa he de escuchar. *Escondese.*

Eduard. Jardinera hermosa, acaso
podrè una rosa tomar
de esse azafate?

Isn. A su Alteza
se las vengo à presentar,
por ser de las mas tempranas;

Eduard. Pues de essa fuerte
seràn mas primorosas.

*Al paño Margarita, y Damas:
Marg Alli*

una Jardinera està
con Eduardo, por quien muero;
quan menos fuera mi mal,
si como mudò el vestido,
tambien supiera mudar
su humilde principio en otro;
que me llegàrà à igualar.

Isn. Tomad essa rosa. *dale una rosa.*

Casc. Plegue

al Cielo no tenga azàr.

Eduard. Y es de cien hojas.

Marg. O, zelos!

què presto al alma llegais.

Eduard. Tomad este anillo en premio;

Casc. Que no le pueda estorvar!
un anillo de diamantes
por la rosa le và à dàr.

Isn. Nunca el interès me obliga.

Casc. Manca llegues à quedar
del brazo, antes que le alargues.

Eduard. Por què así me desayrais?
recibidle, por ser mio.

He de ver si puedo dàr *ap.*
en parte satisfaccion

à la cadena, pues yà,
si à un criado mio premian;

à otro pretendo premiar,
que esto en fin ha de faberse.

Isin. Menos con esso obligais
mi desinterès , pues tengo
en èl grande vanidad.

Casc. Tan vana como avellana
te vea yo avellanar:
Noble es esta Jardinera.

Hablan aparte Ismenia , y Eduardo.

Marg. En la Jardinera ay
nobleza , que el trage oculta.

Al paño Carl. Para mi pena aumentar
Amor me buelve à este sitio,
donde encontraré quizá
la muerte , que yà apetezco;
pero què llevo à notar!
Ismenia hablando con quien
tanto que sentir me dà!
El mal'cara es este , Cielos,
del Jardin.

Al paño Filib. Infel Rapàz,
vendado Dios , haz dichofo;
pues me hieres , mi penar.

Carl. Pero escuchemos , cuidados,
por si se puede apurar
esta sospecha.

Eduard. Yo espero
vuestra fineza pagar.

Carl. El corazon me has herido,
y no puedo sufrir yà
unos zelos declarados.

Marg. Què presto à su centro vò,
aunque dissimule el trage,
la fuerza del natural.

*Ladislao à otro lado con Hernando
al paño.*

Lad. Has atado los cavallos ?

Hern. Como mandastes estàn;
mas ignoro tus desìgnios,
no pudiendo penetrar,
què significa venir
à esta estancia , quando estàn
tus Tropas yà tan cercanas.

Lad. Hernando, para averiguar
mis sospechas ; mas que veo !
yà no tengo que dudar,
mi alevè hermana es aquella:

à mis iras morirà.

Filib. En el Quarto de su Alteza
tal platica he de estorvar!

Isin. Solo os rogàra , si fuera
quien pudiera suplicar :-

Eduard. Què pidierais ?

Isin. Que cantarais,
pues es vuestra habilidad
la que eleva mis sentidos.

Eduard. Quando tanto la alabais,
y yo quiera obedeceros,
no os puedo esse gusto dàr
en esta estancia.

Isin. Pues quien,
si tanto llega à agradar
vuestro acento à la Princefa,
que en èl sus glorias estàn
cifradas , podrà impedirlo ?

*Salen Margarita , y Damas , Ladislao,
Carlos, Filiberto, y Hernando de donde
estaban , y se suspenden.*

Tod. Yo. *Casc.* Ay , San Isidro, San Blàs:
Jesus , y què gurullada !

Marg. Pasion ayrada , esto mas ! *ap.*

Carl. Yà logrò verla su hermano:
avrà fuerte mas fatàl ! *ap.*

Marg. Quien serà esta Jardinera , *ap.*
que à todos cuidado dà !

Isin. Ay de mi infeliz ! mi hermano:
Margarita , ay mas penar ! *ap. retir.*

Lad. Que impidiese mi venganza *ap.*
este acafo !

Carl. Que el volcàn , *ap.*
que arde en mi pecho , no pueda
con mi venganza apagar !

Filib. Que llegasse la Princefa ! *ap.*

Iren. Ninguno sabe que hablar.

Belis. Todos parecen estatuas.

Hern. Què suspensìon tan igual !

Marg. Què os suspende ? proleguid.

Casc. Estàn aora en muda.

Marg. Hablad.

Belis. No encuentran con la disculpa.

Lad. Yo , señora :-

Marg. Fuiстеis leal ?

Lad. Lleguè acafo :-

Marg. Por servirme ?

C

Lad.

Lad. A tiempo que :-

Marg. Bien está.

Lad. Morirá Ismenia à mis iras. *ap.*

Carl. A mis iras morirá,
quien mis zelos ocasiona.

Marg. No teneis mas que explicar,
no teneis mas que decirme,
quando he llegado à notar
en mi Palacio un agravio,
que dà à mi quexa lugar.
Todos me servís, y todos
à distinta voluntad
estais sujetos : no entiendo
(aunque procuro alcanzar)
vuestros designios ; y así,
pues Amor ha de juzgar
este duelo , yo haré que
falga la sentencia igual
al merito , que cada uno
llegue en su juicio à ganar.
Llevad essa Jardinera,
cuyo rustico disfráz
mezcla entre las bellas rosas
lo pálido del azar,
donde quede asegurada,
sin permitirle pasar
el coto de aquesta estancia,
donde todos habitais.

Casc. Qué và que por aquí vienen,
y vienen conmigo à dàr ?

Iren. Venid. *à Ismenia.*

Ism. Ay de mí ! en qué
vendrá este lance à parar ?

A Margarita de rodillas.

Recibid antes las flores,
primicias que el Jardin dà,
gozosas de ser primeras
las que os llegan à obsequiar.

Lad. Este abatimiento , Cielos, *ap.*
siendo à Margarita igual !

O , lo que un error enlaza !
mas fuerza es disimular.

Marg. Antes que yo , ha auido quien
gustó de su suavidad.

Repartidlas en mis Damas.

Ism. Todo lo llegó à escuchar. *ap. y lev.*

Casc. No lo dixe ? Acia acá vienen.

Al entrar las Damas, y Ismenia, dan con
Cascarón.

Iren. Quien está aquí ?

Belis. Quien và allá ?

Casc. Quien no yendo allá, se queda,
y quedándose, no và.

Belis. Quien es , diga.

Sale Cascar. No conoces
à quien fueles cautivar
con esos ojos ?

Marg. Qué es esto ?

Casc. Que yo en la Oracion mental
estaba tan embebido
en esse oculto lugar,
que no sentí, que estas Damas
me llegaban à inquietar.

Eduard. Qué hacias allí tú ?

Casc. Vèr
del mundo la variedad.

Eduard. Y qué pretendias ?

Casc. Oír.

Eduard. Qué era tu intencion ?

Casc. Callar.

Eduard. Habla en forma.

Casc. Aquesta es otra;
pues cómo lo he de explicar?
No te respondo , que estaba
por vèr , oír , y callar ?

Marg. Sois curioso.

Casc. Gran señora,
qué criado se hallará,
que no lo fea ?

Iren. Es alhaja.

Belis. Es fino como un coral.

Iren. Venid.

Ism. Yà os figo. *vase Ismen. y Damas.*

Lad. Señora,
sí à todos llega à tocar
vuestro enojo , que alhagueño
atrae , quando hiere mas,
viene à mí con mas rigores,
siendo quien os sirve mas.
Essa Jardinera Dama,
que os dà que sospechar,
es rémora de mis dichas,
es tófigo de mi mal,
ruina de mi vida , asombro

del

del mundo ; pero explicar
no es facil enigma , que
no se puede descifrar ;
solo dirè , que es difícil
ofenderos mi lealtad ,
aunque os parezca que la amo ,
mientras la tierra , y el mar ,
dando blason à mi fama ,
os lleguen à declarar ,
que ninguno , como yo ,
mereció vuestra beldad. *vase.*

Hern. De esta vez arde aqui Troya ,
quando tan ayrado va. *vase.*

Carl. Ninguno excede.

Filib. Ninguno.

Marg. Para què os alterais ?
quereis decir , que ninguno ,
como vosotros , à amar
llegò tan fino ?

Filib. y Carl. Y es cierto.

Belis. Para quien creyera tal. *ap.*

Marg. Yo soy testigo de vista ,
sin que lo podais negar.

Carl. Pues quanto veis :-

Marg. Es falible.

Filib. Quanto notais :-

Marg. No es verdad.

Carl. Es ilusion.

Marg. Yo lo creo.

Filib. Es enigma singular ,
que no es facil explicarle.

Marg. Yo he de ver si descifrar
puedo esse enigma.

Carl. Señora ,
debeis advertir :-

Filib. Notad :-

Los 2. Que es mi pecho siempre firme
el que os idolatra mas.

Vanse cada uno por su lado.

Casc. Y di , para ti , Belisa ,
ay otro pelafustàn ,
que , como yo , te idolatre ?

Belis. Teniendote à ti , que mas.

Hablan los dos aparte.

Marg. Es esta , Eduardò , la Dama
tambien que vos adorais ?

Eduard. De què lo inferis ?

Marg. De que
quando pretendéis premiar ,
y os veo corresponder ,
facil de inferir està.
Què ira ! què rabia ! què enojo !
Que no me puedo explicar !

Eduard. No , señora , que un acaso
no rinde à la voluntad.

Marg. Dices bien , yo lo concedo ,
aunque la contraria hallar
no es difícil , porque aora
quiero un rato repassar
aquel tono de los zelos
de Lisardo con Tamàr ,
por fer el que mas me gusta.

Eduard. Es el de mas suavidad.

Belis. Y tù sabes cantar ?

Casc. Si ,
pero me falta entonar.

Eduard. A mi se inclina. Hà fortuna , *ap.*
si no ayudas al Audàz ,
venciendo los impossibles ,
de què sirve tu Deidad !

Marg. Empezad , Eduardo.

Eduard. Oid ,
y cuidado con no errar.

Cant. Eduard. Si à mi amor atendieras ,
siempre ingrata Tamàr ,
yo sè que te dolieras
de verme à mi sentir , y suspirar.

Cant. Marg. No adviertes , di , Lisardo ,
que en ti no ay igualdad ?

Cant. Eduard. Solo esso me atormenta.

Cant. Marg. Pues quexate à tu suerte de

Cant. Ed. Sin esperanza adoro. (tu mal.

Cant. Marg. En vano es esperar ,
quando sè que tù sirves
à otra , que te premia.

Representan interrumpiendo la Música.

Eduard. Yà vais mal.

Marg. Pues en què faltè ?

Eduard. En re-mi.

Marg. Y què punto puse ?

Eduard. El là ,
y no puede aver mudanza
en re-mi.

Marg. Juzgo que la ay.

Eduard. Y à mi tambien me parece.

Marg. Mas què quier es altercar.

Eduard. No puede ser, porque es firme.

Marg. Què mas se ha de declarar? *ap.*

Eduard. O, si mi pecho entendieras! *ap.*

Marg. Pues bolvamosla à empezar.

Cant. Eduard. Sin esperanza adoro :-

Cant. Marg. En vano es esperar,

quando sè que idolatras

à otra, que te premia.

Represent. Eduard. Faltò el là.

Marg. Siempre en esta copla falto.

Eduard. No es facil el acertar,

en donde falta el estudio.

Marg. Pues dexo yo de estudiar?

Ningun tono estudiè tanto.

Eduard. Seria sin voluntad.

Casc. Tienes tù voluntad?

Belis. Si.

Casc. A quien, dime?

Belis. A quien me dà.

Eduard. Passemos à otra.

Marg. Por què?

Eduard. Porque hasta que la sepaís
esta, no puede cantarse.

Marg. Satisface à mi penar. *ap.*

Cant. Eduard. Si dichoso te hiciera,

fabricára un altar

al Amor, donde fuera

sacrificado quien te sabe amar.

Recit. Marg. Esta llama, esse ardor, que te
atormenta, (ta,

y no puede apagarse, antes se aumen-

quando mas la combate el desdèn
frio,

la víctima sería, yo lo fio;

pero en tan dura suerte,

no conseguirà nada con tu muerte.

A R E A.

Fluctúa en el mar
misera barquilla;
descubre la quilla
el Noto encontrado,
y al Puerto deseado
pretende llegar:



Así en tu pena
te vès combatido,
de Amor oprimido,
tormenta terrible,
pero es imposible
poder aspirar.



Fluctúa en el mar, &c. (lo,
Rec. Ed. Esta es mi pena, esse es mi desve-
que dandome el Amor tanto alto
con que mi fuerte figo, (vuelo
el imposible traygo yo conmigo,
pues para mas tormento,
es mi amor humo, sueño, nada, viento.

A R E A.

Sube el humo
hasta la Esfera;
pero su pompa
altanera
llega el viento
à deshacer:



Así de mi amor
presumo,
pues subiendo
como el humo,
se me ha de
desvanecer.



Sube el humo, &c.

Rec. los 2. Pues què remedio?

Eduard. No le halla mi destino,

Marg. Olvida?

Eduard. Es imposible.

Marg. Yo imagino,
que yo le he discurrido,
que pues de Anarda estás favorecido,
ella será el alivio.

Eduard. O, dura pena!

tu labio me condena

à rigor mas violento.

Marg. Es decirte, Lisardo, lo que siento.

D U O.

Eduard. Mi pena :-

Marg. No me obliga.

Eduard. Mi afecto :-

Marg. No me mueve.

Eduar.

Eduard. Mi amor : :-

Marg. El desden pruebe.

Eduard. Pues mi fina fatiga : :-

Los 2. Espera ver trocado
tu pecho.

Marg. No verà.

Eduard. Que si verà.



Marg. Mi rigor.

Eduard. A esse adoro.

Marg. Mi enojo : :-

Eduard. Es dulce imàn.

Marg. Y mis iras : :-

Eduard. Yà las lloro.

Marg. Mis celos : :-

Eduard. El volcàn.

Marg. En el pecho.

Los 2. Và volando la mina,
para sentir mas.

Repres. Marg. Mucho queria Lisardo.

Eduard. Pues no llegaba à igualar
su amor al mio.

Marg. Por què?

Eduard. Porque quanto adoro mas,
y mas impossibles miro,
mas firme mi amor està,
de fuerte , que es : :-

Voces dentro. Guerra , guerra.

Caxa , y Clarin.

Casc. Aqueste es otro cantar.

Belis. Què estruendo ! què confusiones!

Eduard. Esse belico marcial
acento , mas propriamente
pudo mi amor explicar.

Marg. Nueva lucha ay en mi pecho:
què ferà esta novedad !
pero alli viene mi padre.

Casc. Este es amor con agràz.

Sale Ferd. Quien tan nuevo alboroto,
esparciendo los ecos por el Noto,
motivarà ? sin duda,
si de un empeño à otro es bien que acuda,
de Ladislao , y Carlos se ocasiona,
que siempre un daño , daños eslabonan:
tù parece que al viento
feriabas alegrias con tu acento.

Marg. Quando el ayre ha ocupado
esse affombro , que el gusto me ha turbado,
la leccion repassaba
de un tono , que por dulce me gustaba,
cuya suave harmonia
cantaba Eduardo , y yo la repetia.

Ferd. Es tu destreza rara.

Eduard. Si con ella à serviros yo acertàra,
què mas dicha , Señor ?

Ferd. Yà la has logrado,
quando à dár gusto à mi hija has acertado.

Voces. Arma , guerra.

Ferd. Este estruendo,
que por instantes tanto và creciendo,
me causa algun cuidado.

Salen Damas. Tren. De Soldados el campo està poblado.

Sale Carl. Tantas belicas tropas se descubren,
que el monte cruxe , y la campaña cubren.

Ferd. Pues Carlos ? es possible , que os miro
después que noto en vos tanto retiro ?

Carl.

Al Audáz fortuna ayuda,

Carl. Mi fuerte me retira,

y la Estrella sañuda, que me mira;
pero oyendo este estruendo defusado,
vengo à poner mi acero à vuestro lado.

Ferd. Vuestro noble valor, Carlos, estimo.

Carl. Pues sabeis quan leal la espada esgrimo,
bolviendo à vuestros ojos
muerto de amor, y rico de despojos.

Sale Casc. De enmedio de las tropas, y el bagage
se hà advertido, que sale un personage.

Dentro Lad. Haz llamada, Clarin. *Jueña un clarin.*

Filib. Un joven pide,
con ecos del clarin, que el viento mide,
seguro à vuestra Alteza,
que como Embaxador de tanta empresa,
querrà ser medianero.

Ferd. Llevadle mi baston, decid, que espero
haber su pretension, y la osadia
con que se atreve à tanta demasia.

Dale el baston, y vase Filiberto.

Marg. Atrevimiento altivo!

Carl. Dura saña!

Eduard. Mi ardimiento hà de vèr en la campaña.

Ferd. Castigarè sus locas altiveces.

Iren. Quantos has de matar con tus reveses?

Casc. Quantos coja à degüello.

Casc. Yo, si los cojo, luego los defuello.

Sale Ladislao con Filiberto.

Lad. Invièto Ferdinando,
à esse belico affombro, que talando
los verdes prados viene,
solo es quien le previene
mi mismo honor, que èl es quien oy me embia;
el quien ha estimulado mi osadia
à aqueste atrevimiento,
que motiva el tormento
de dos males, y para declararlos,
Ladislao es quien puede descifrarlos;
pues formando de penas un abyfmo,
debo el Embaxador ser de mi mismo,
siendo (en lance tan duro)
este baston quien dà à mi voz seguro.

*Descubrese el rostro, que traerà cubierto con una
vanda, y sientanse Ferdinando, Marga-
rita, Carlos, Filiberto, y Ladislao
en sillas.*

Ferd. Pues que de Embaxador os vale el fuero;

sentados, y decid: oir espero
la ocasion, que motiva
vuestra intencion altiva
à venir de essa suerte,
buscando los horrores de la muerte;
mas yo me he equivocado,
que esse exercito armado,
entre embates crueles,
me viene à prevenir nuevos laureles.

Lad. Empeños del valor, y de la fama,
que se han de disputar en la campaña,
en vano es prevenirlos,
pues toca à la Fortuna el distribuirlos:
sentado este partido,
escuchad, gran Señor, à què he venido.

A la eleccion convocado,
no sè si Estrella benigna
guiò mi amor, ò si fue
para mi su luz impia.
Vine à la Corte, movido
de la beldad peregrina,
que me ofrecia un retrato
tan vivo de Margarita,
que dudando si sus sombras
el prothotypo escondian,
mil veces llegò à decirle
mi amorosa phantasia,
si estàs muerto, cómo hieres
con las flechas, que me tiras?
Lleguè à mirarla, y hallando
mas que lo que prometia,
y que fue solo un borron
de su hermosura divina,
quedè rendido dos veces,
una en la copia mentida,
y en el original otra;
pues viendo quanto excedia
Margarita à su traslado,
fue fuerza quedar cautiva
alma, que lo fue al amago,
quando en el riesgo se via.
Palsè, como fino amante,
por la penosa fatiga
de temores, sustos, ansias,
quando es dudosa la dicha.
Mil veces temì la muerte
en tan grandes baterias,

rezelando mis desgracias,
y temiendo mis desdichas,
pero quando mas se esfuerza
para alentarse mi vida,
que yà estaba sin aliento
desde que viò à Margarita,
otro nuevo laberintho,
otro mas penoso enigma,
que tu Magestad ignora,
y no me està bien que diga,
pues las manchas del honor
aun ocultas martyrizan,
me acometiò tan cruèl,
y de classe tan distinta,
que es preciso, aunque mi amor
me estimule, dar la vida,
por averiguar lo que
el pecho me martyrizo.
Contra quien me ofenda vengo,
sin saber contra quien mida
mi acero su fortaleza;
pero porque así descifra
mi valor este mysterio,
publico la guerra viva,
y reto à quien me deslustra,
(venerando à Margarita)
que esta guerra solo espera
descubrir una malicia.
Mi esplendor es quien me alienta:
ilustrarse solicita
con la sangre de quien juzgue,
que obscurecerlo podria;

pues solo con el discurfo,
 quien al Sol escalar gyra
 Icaro precipitado,
 conocerà su ruina
 à mi valor , à mi furia,
 al golpe de mi justicia,
 con que queden satisfechas
 las bastardas ossadías;
 y si la fortuna ayrada
 de mi intento me derriba,
 se esculpirà mi tragedia
 en tristes lineas , que digan:
 Aqui yace Ladislao,
 porque sus armas altivas,
 hechas à triumphar, perdieron
 la beldad mas peregrina.
 No es contra vos , gran Señor,
 la guerra , pues la publica
 mi enojo contra los que
 à tan grande bien aspiran;
 y pues estais informados
 de mi confusa venida,
 à que junteis vuestras fuerzas
 esperarè treinta dias. *levant. todos.*
 Venid todos , que la llama,
 que mi altivo pecho abriga,
 no ha de poder apagarfe
 con quanta sangre despidan
 vuestras venas , guarneciendo
 estas duras penas frias.
Quiere irse, y le detiene Ferdinando.

Ferd. Deteneos , no arrogante
 vuestra presumpcion altiva
 se vaya sin escucharme.

Lad. Yà os atiendo.

Marg. Si soy digna
 de conseguir una gracia,
 yà que la demanda es mia,
 permitidme que responda.

Ferdin. Enhorabuena , hija mia,
 y advierte , que aun ay poder
 para cumplir quanto digas.

Marg. Mi respuesta solamente
 en dos palabras se cifra
 yà que ossado vuestra Alteza
 en la eleccion , que yo avia
 de hacer sin furor de Marte,

quiere que las armas digan
 à quien elegir me toca,
 digo , que està concedida
 vuestra pretension , y así,
 con las tropas , que se alistan
 en Napoles , luego al punto,
 aunque Febo se retira,
 os presento la batalla,
 à donde quiero que asistan
 los Principes , que aqui se hallan;
 y el que tuviere la dicha
 de traeros prisionero,
 ha de ser el que consiga
 mi mano.

Ferd. En todo has hablado
 lo que responder queria.

Lad. Yà estoy al desdèn muy hecho.

Carl. En mi hallareis quien desdiga
 vuestra arrogancia , y à todo
 la satisfaccion cumplida.

Ay , Ilmenia , y què pesares *ap.*
 en mi corazon fabricas !

Filib. En mi hallareis , que el Estrado
 el esfuerzo no me quita.

Eduard. Y en mi , que de voluntario
 servirè , vereis cumplidas
 à medida del deseo
 quien rechace vuestras iras.

Lad. Pues à la lid.

Todos. A lidiar.

Lad. Toca , Clarin.

Filib. Clarin , gyra
 el viento en guerreros ecos.

Todos. Porque la campaña diga.

Voc. dent. Arma , arma , guerra , guerra.

*Caxas , y Clarines , y vanse Ladislao,
 Carlos , Filiberto , y Eduardo.*

Ferd. De esto es causa , Margarita,
 tu tardanza.

Marg. Ay tantas cosas,
 señor , que el pecho te diga;
 que si las oyes atento,
 veràs , que voy advertida
 en elegir muy despacio. *vase.*

Ferd. Quanto su labio me dicta
 es mysterio , el Cielo quiera
 aliviar tantas fatigas. *vase.
 Belis.*

Belif. Y vàs à pelear tù?

Casc. Si.

Iren. Y và à pelear tambien? diga.

Casc. Como pelear? à vencer;
què, juzgas que es niñeria
este valor barbicano,
con esta espada en la cinta?

Belif. Bravo Soldado!

Casc. Què, juzgas
que reyna en mi cobardia?
Los despojos te prometo.

Belif. Los ganaràs?

Casc. Si ay rapiña.

Belif. Y si no?

Casc. Tendràs paciencia.

Belif. Pues à Dios, hasta la vista. *vaf.*

Casc. Así dixerón dos ciegos,
que palmo de tierra veían. *vaf.*

Iren. Cuidado con los despojos.

Casc. Señor, que al instante pidan?

Iren. Què, què dices?

Casc. Que soy tuyo,
porque me tienen rendida
el alma aqueffos ojuelos,
que travieffos me pellizcan,
y que nada harè yo en effo:
pero, dime, seràs fina?

Iren. Como un coral.

Casc. Seràs firme?

Iren. Como yo vea cumplida
su promessa, le prometo :-

Casc. Què?

Iren. Hacerle una cortesía. *vaf.*

Casc. Hà bellaca, de effas pagas
daràs tù, por vida mia:
mal aya el hombre mil veces,
que en las mugeres se fia.

Vafe, tocan Caxas, y sale Eduardo.

Voc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Eduard. Yà los dos Campos se miran
puestos en orden, y al vèr,
que la Aurora desperdicia
perlas en cándido nacar,
huyendo la noche fria.

Voc. Viva Ferdinando.

Otros. Arma, guerra.

Suena dentro ruido de batalla.

Otros. Ladislao viva.

Eduard. Yà se trava la batalla.

Sale apresurado.

Casc. Jesus, y què chamusquina!
señor, aqui estabas?

Eduard. Si,

que entre una lid tan reñida,
voy mi fortuna à buscar.

Quiere irse, y le detiene Cascarón.

Casc. Detente, y primero mira
como has de salir.

Eduard. En nada

se detiene mi osadía.

Casc. Acuerdate, que tu padre
con su madurez te avisa.

Eduard. No me repitas consejos,
apartate, ò con la vida
pagaràs el detener
este ardor, que en nada mira. *vafe.*

Casc. No he podido detenerle,
y si me le despavilan,
què he de decir à su padre?

Voc. Viva Ladislao, viva.

Otros. Viva Ferdinando.

Casc. El ruido,
ay que no es nada, se arrima:
retirarme es acertado,
que son muy malas sus chispas,
detràs de aquellos jarales.

*Salen retirandose Ladislao, y Soldados
de Filiberto, Carlos, y Eduardo, y Sol-
dados, que los vendrán acuchi-
llando.*

Lad. Arda vuestra faña altiva:

Soldados, nadie desmaye,
quando mi voz os anima.

Voc. Victoria por Ferdinando.

Dent. Filib. Al enemigo se figa
hasta alcanzarle, Soldados.

Dent. Lad. Aleve Fortuna impia,
què pretendes, ni què te he hecho,
para que así me perfigas?

Voc. Muera Ladislao.

Otros. Muera.

Unos. Viva Ferdinando.

Otros. Viva.

Sale cargado con un vestido de Soldado.

Casc. Todo el amor lo consigue,
y el que tengo à mi Irenilla.
Despojè à un muerto, de tantos
como essa llanura abriga,
y à fé, que las faldriqueras
las tenia prevenidas.

Tócalas, y suena dinero.

Casc. Un bulto àcia à mì se acerca.
Quien 'à allà?

Và à entrar por donde està Cascarón.

Casc. Santa Cecilia!

quien lo pregunta?

Temblando aparte à Cascarón.

Casc. El Vejete
es este, y aqui podria,
pues èl viene tan cargado,
aliviarle la mochila. *fale.*
Sin dexarme quanto lleva, à Cascarel.
nadie passa de esta linea.

Saca la espada, y hace una raya en el suelo.

Casc. Què oygo? Calcarón, amigo,
ea, no tengamos riñas,
y partamos como hermanos.

Casc. Calcarela me temia:
norabuena, soy contento.

Casc. Pues como en mì no ay codicia,
toma tù todo el vestido,

Dexale el vestido, y vase con los calzones.
que para mì es cosa fixa,
que los calzones me bastan.

Casc. No, no, que essa es lecantina,
ahì debe de aver dinero,
y por esso los codicias.
El se fue, y me ha engañado,
es preciso que le siga,
para quitarle el bolsillo.

Vase, y salen Ladislao, y Carlos acuchillandose.

Voces. Viva Ferdinando, viva.

Lad. Supuesto que mi fortuna
es conmigo tan esquiva,
y eres causa de mis males,
aleve, muere à mis iras.

Carl. No soy causa de tus males.

Lad. Tù motivas mis desdichas,
pues por Ismenia, y por tù
vencido mi ardor se mira.

Carl. Si me atiendes :-

Lad. No he de oírte,
y quando razon te asista,
por tù la explique el acero.

Carl. Fuerza será que èl lo diga,
quando no quieres oírme:
muerto soy. *cae herido.*

Lad. Yà mi fatiga
siente con tu muerte alivio.

Dent. Filib. No quede Peña escondida,
que no se examine.

Voces. Muera

Ladislao.

Dent. Filib. Nadie la vida
le quite.

Lad. Yà me es preciso
estorvar, que su malicia
se logre.

*Sale Eduardo, Cascarela, y Cascarón
con luz de tea.*

Eduard. Quien và?

Lad. Quien puede.

Eduard. Quien es, diga:

mas què miran
mis ojos? Si vuestra Alteza
no se rinde, con la vida
darà fin à su destino.

Lad. Yà no espero mayor dicha,
que morir, ò darte muerte,
pues tù contra mi fabricas
tambien del honor ofensas.

Eduard. Ignoro, què ofensas diga
vuestra Alteza.

Lad. No lo ignoras.

Casc. Què fuertemente se tiran!

Lad. Que no pueda darte muerte!

Caese la espada à Ladislao.

Eduard. Que mi furor no te rinda!
mas yà quebrada la espada,
en vano es que te resistas.

Lad. Dame la muerte.

Eduard. Mas gloria

es, que prisionero vivas,
para coronarme el triunfo.

Lad. Puede ser mas mi desdicha ?

Carl. Infel aliento , que así
me animas , y desanimas,
ò dale al valor esfuerzo,
ò fenece con mi vida.

Casc. Señor ?

Carl. Cascarela , amigo ?

Casc. Carlos mio ? què maldita
alimaña así te puso ?

Carl. Mi suerte.

Casc. Como ella misma.

Carl. Levantame,

Casc. Como pueda:
ayuda tú.

Casc. Vaya arriba.

Eduard. Qué es esto ?

Casc. Señor , que Carlos
está herido.

Lad. Que aún anima !

Hà pese à mi corto acero,
que tímido que castiga !

Eduard. Señor , así vuestra Alteza ?

Carl. Así mi fortuna impía
lo ordena.

Eduard. Quien os hirió ?

Carl. Mi desgracia.

Eduard. Sus fatigas
remedieemos , pues la fangre
que vierte le desanima.

Dent. Filib. Soldados, baxad al valle,
mientras esta senda guía
mi destino. *sale.*

Eduard. Yà , señor,
mi espada logrò (diría
mi suerte mejor) vencer
à quien su fortuna misma
le desampara.

Filib. Pefares, *ap.*
que tanta gloria configa
un Pastor ! mas no es difícil,
que se adjudique por mia:
valgáme aqui la cautela.
Bien vuestra espada acredita
vuestro valor , y esta hazaña
quedará en mi pecho escrita,

pues por vos logro dichoso
la mano de Margarita.

Lad. Con esse acento me has muerto.

Filib. Y así con mercedes dignas
os pagarè esta fineza.

Lad. En su respuesta mi vida, *ap.*
ò muerte se halla.

Eduard. Señor,

perdonadme , que os lo diga:

Aveis errado el camino:

mi espada à triunfos aspira,

no à las mercedes, y honores,

que ofreceis ; y pues se mira,

que es este mio , y no vuestro,

razon serà que le rinda,

como mio , à los pies Reales

de la excelsa Margarita.

Seguidme , y repetid todos:

Todos. Viva Margarita, viva.

Lad. En tus voces hallè aliento. *ap.*

Filib. Que esto mi suerte permita !

Carl. Vamos à morir , congoxas,
no me atormenteis , fatigas.

Casc. Qual se queda Filiberto. *ap.*

Casc. No es nada lo que quieria. *ap.*

*Vanse , llevandose à Ladislao prisionero,
y queda Filiberto solo , diciendo los ul-
timos versos , despues de la
salva.*

Filib. Qué esto sufro ? hà pena ayrada !
què esto consiente mi ira ?

Si salgo à cogerle el passo,

y con las Tropas, que alista

mi poder, le quito el triunfo,

es una accion mal nacida,

y ha de saberse : matarle,

ay mil testigos de vista,

y es infamia ; pues què harè,

pasion, que en mi pecho habitas?

Dexar que configa el triunfo,

y despues, que con la vida

pague el que estorve mis glorias,

y mis promessas no admita.

JORNADA TERCERA.

Suenan Caxas, y Clarines, y salen por un lado Ferdinando, Margarita, y las Damas cantando el quatro, y por el otro Eduardo con algunos trofeos de guerra, Ladislao de prisionero, Carlos, y Filiberto, Cascaron, y Cascavela, y algunos Soldados à toque de marcha.

Mus. Sonoros los ecos
de marciales salvas,
victorias de Venus
festivos aplaudan: (to,
llenando los vagos espacios del vien-
contra. Marte aclamen, guerra, arma,
Caxa, y Clarin. (arma.

Todos. Viva Margarita, viva.

Eduard. Profiga otra vez la salva.

Margarita siempre invicta,
oy rinde mi humilde espada
à tus pies triunfos altivos,
no ansiosa de adquirir fama,
pues no pretende ensalzarse
mi humildad, antes postrada
se abate mas, quando vè,
que mas la suerte la ensalza.
Ladislao ya prisionero
llega, señora, à estas plantas
rendido, sin que à su orgullo
le sujeten vuestras Armas,
pues aunque le vencen, es
su altivèz quien le avassalla.
Y vos, gran señor, sabed, à Ferdin.
que este hydropico ardor, llama,
que siempre viva, en mi pecho
es nativa, se consagra,
ansiosa de mas trofeos,
à estas siempre invictas plantas;

Echa à los pies de Ferdinando, y Margarita los trofeos, que trae.

porque en mi pecho se admire,
que quando harmonia causa,
fabe producir centellas,
que inunden estas campañas.
Carlos es quien viene herido,
y aunque de poca importancia

es la herida, dà cuidado
vèr, que tanto le desmaya;
mas què mucho, si en el lance
mas propicio, siempre escafa
Fortuna, tyrana quiso,
siendo su rueda volitaria,
que perdiessè en un momento
premios de essa mano blanca?
Ea, llegad Ladislao,
que aunque à mi prendas me faltan
para mandar prisionera
à una altivèz coronada,
me he valido de las vuestras,
que por fin, aunque son tantas,
vienen todas. Esculpidas
en los filos de mi espada.

Lad. Que esto mi fuerte permita! *ap.*

Filib. Que esto quiera mi desgracia! *ap.*

Carl. Que no me acaben mis zelos! *ap.*

Ferd. Ciencias, harmonia, gala, *ap.*

valor, señorio, esfuèrzo
en este Pastor se halla,
cuyo conjunto demuestra,
que ay nobleza disfrazada.

Lad. A vuestros pies, gran señora, *de rod.*
rendido: :- yo: :- si: :- la saña: :-

Casc. Yà se turbò, mas què mucho,
si de colera echa llamas?

Marg. Profeguid.

Lad. Si: :- yo: :- el acento: :-

Casc. No ha miedo, que hable palabra.

Hern. Lo que hace el verse vencido.

Iren. Qual se quedò su jactancia.

Belis. Jugò à las damas, y un soplo
fue quien le viriò la dama.

Lad. Yo infelice, ay de mi triste!
mi desgracia en la campaña: :-

Marg. No profigais, pues parece,
que la voz à la garganta
se os anuda; mas què mucho,
si vuestra loca arrogancia
quiso, que yo conociesse
el valor, que despreciaba?
Y pues quien merece el premio;
que es Eduardo, la distancia
le impide, que lo consiga,
oy la sentència se falla,

Ze que todos igualmente
defechen las esperanzas
de mi mano , pues ninguno
supo ganarla en campaña.
No diràs , que no he cumplido,
Ladislao , con lo que mandas,
pues nadie logra la dicha,
quando la dicha no gana.

Alzad de mis pies. *levántase Lad.*

Carl. y Filib. Señora ::-

Marg. No teneis que decir nada.

Lad. Yà he conseguido à lo menos, *ap.*
que nadie su mano blanca
llegue à gozar. *Ferd.* Pues el brio,
y valor , que os acompaña,
Eduardo , à un tiempo exmaltado
con habilidades varias,
abren passo à mis mercedes,
de Capitan de mis Guardias
os hago merced , porque
es bien , que tal arrogancia,
sirviendome de defenfa,
venga à servirme de guarda.

Ed. Gran señor , mi humilde esfuerso
à merced tan soberana
rinde las gracias postrado;
pero à tan sublime gracia,
otra mucho mas excelsa
suplica , que se le añada.

Ferd. Pedidme lo que os parezca,
que mi grandeza obligada
està à premiar tus servicios.

Eduard. Pues es , señor , yà que falla
mi fuerte , que no consiga
lo que la fuerte me gana,
pues para aspirar al premio
ay infinita distancia:
que no me hagais gracia alguna,
que contenta mi arrogancia
con servir de aventurero,
darè motivo à la Fama,
para que publique al Orbe
en las clausulas , que aplaudan
à Eduardo , que nada quiso,
porque no mereciò nada;
y así , yo me constituyo
por uno de vuestros Guardias,

sin mas interès , ni empleo,
que serviros de mi espada.

Filib. Què mucho , que defechasse
mis promessas , si avassalla
en su animo generoso
dichas , mercedes , y gracias?

Carl. Desinterès nunca visto! *ap.*

Lad. Bien dice, que yà en su espada *ap.*
mi altivèz quedò esculpida,
y mi nobleza gravada.

Marg. Noble, y generoso aliento! *ap.*

Ferd. Què , así desprecias mis gracias?

Eduard. No es desprecio, sino obsequio.

Ferd. De què fuerte?

Eduard. Si alcanzarlas

no puede quien nada sube,
de què sirve el aspirarlas?

Ferd. Y quien à subir no empieça,
quando à la cumbre mas alta
ha de llegar?

Eduard. Pues si ha sido
mi fortuna tan escasa,
que quando à la excelsa cumbre
subiò en un punto mi audacia,
bastò un humilde pellico
para bolverme à la falda,
por què quereis , que pretenda
subir , quien tan presto baxa?

Casc. Por fin es hijo de padre. *ap.*

Belis. Què desembarazo gasta.

Ire. Cómo quien viene triumphante. *ap.*

Casc. Como quien no dice nada, *ap.*
una Vengala defecha,
que à dos manos la tomàra
yo , si , por vida mia.

*Llega à los pies del Rey , donde pone
el vestido , que quitò à Cascarela.*

Casc. Señor , à essas Reales plantas
està Calcaron , un tiempo
saltador de las montañas,
y oy triumphador de enemigos,
cuyas famosas hazañas
publican estos despojos,
que cogì en la retaguardia.

Ferd. Yo me acordarè de vos.

Casc. Gozando estè essa palabra
de descanso.

levántase.

Casc.

Casc. Vive el Cielo,
que es picardia, è infamia
adjudicarse mis hechos;
mas yo tomarè venganza.
Ed. Pues prosiguiendole el triumpho,
repita otra vez la salva
en metricas harmonias:—
Marg. Ay, Eduardo, yà del alma *ap.*
impolsible es que te apartes,
aunque tu humildad te aparta.
Mus. Sonoros los ecos, &c.
Con la repeticion de este quatro se vãn
todos, menos Cascarela, que detiene
à Cascaron.
Casc. Tenga usted, señor valiente,
que con agenas hazañas
quiere conseguir honores.
Casc. Què es lo que dice? què habla?
el vejete cascotero,
melindroso, fondo en babas,
chochea? diga, chochea?
Casc. Que esto mi colera aguanta, *ap.*
y no le haga mil pedazos!
Casc. Què es lo que reza? *dale.*
Casc. Canalla,
del rezo el ofrecimiento
ha de ser sacarle el alma. *saca la esp.*
Casc. Y no mas? de ello me rio.
Casc. Saque la espada, què aguarda?
Casc. Tenga usted un poco de pecho.
donde entierra el seo Carranza?
Casc. Desfendase, ò yo le mato,
yà le aviso, y esto basta.
Casc. Quiere que yo con un dedo
le arroje, y que tan alto vaya,
que en el rincon de una nube
se quede por telaraña?
Casc. Veamos como lo cumple.
Casc. Pues al arma, abanza, abanza.
Saca la espada, riñen, y salen Belis,
è Irene.
Las dos. Tened, que es esto?
Belis. Ay Irene! *Iren.* Ay Belisa!
Las dos. Que se matan:
detenlos, reportaos,
decid, què ha sido esto?
Los dos. Nada.

Casc. Porquè aviendo tu llegado:—
Casc. Porque yà con tu llegada:—
Casc. Toda la colera emboto.
Casc. Buelvo el acero à la bayna. (*emb.*)
Belis. Y los despojos?
Casc. Son grandes:
con todas sus zarandajas
un vestido de un Soldado
traygo, por si entras de guardia.
Belis. Es, cierto, lindo regalo.
Casc. Cada uno dà lo que gana.
Iren. Y tù, que me traes?
Casc. Un bolso.
Iren. Pero este no tiene blanca.
Casc. Pues estando ya en tus manos,
què mas prietas, ni mas blancas?
Iren. Son finezas como tuyas.
Belis. Es esta todà la planta:—
Iren. Es este el amor rendido:—
Belis. Con que conquistarme trata?
Iren. Con que pretende obligarme?
Belis. Vaya muy en hora mala *vase.*
Iren. Quitelme de delante,
no me buelva à hablar palabra. *vase.*
Casc. Que esto sufra un hombre honrado
Casc. Que de esta suerte se trata
Los dos aparte.
à mi amor! mas son mugeres.
Casc. Son mugeres, y esto basta.
Casc. Con todo esto he de seguirla:—
Casc. Con todo esto he de alcanzarla:—
Casc. Porque vea à quien desprecia.
Casc. Porque vea à quien maltrata.
Vase Cascarela, y al entrar Cascaron,
le detiene Eduardo.
Eduard. Cascaron?
Casc. Què te se ofrece,
quando estoy tan irritado?
Eduard. Què tu enojo ha ocasionado?
Casc. Amar à quien no merece
el amor, que la he tenido.
Eduard. Pues què tu tienes amor?
Casc. Vi unos ojos, cuyo ardor
al alma se ha introducido,
Eduard. Dexate de estas quimeras,
y busca à mi padre, y di,
que ya la vida perdí.

Casc.

Casc. Oyes, lo dices de veras?

Eduard. Si, pues mi fortuna ayrada,
para mayor pesadumbre,
me ha remontado à la cumbre,
y me despenò à la nada.
Dile, que en mi desfallece
aquel ardimiento ossado;
y dile por fin, que mi hado
en mortal congoja crece:
que yà no soy el que fui,
y que solo espero ser
el que llegue à fallecer,
porque nada mereci:
no te detengas. *Casc.* Irè
à obedecer tu mandado;
mas dà à tu fortuna vado.

Eduard. Haz lo que digo.

Casc. Si harè.

Vase, y canta tonada Eduardo.

Eduard. Para què, tyrano Amor,
passa el pecho aguda flecha?
dime, infiel, què te aprovecha,
que yo muera à su rigor?
pero si es fuerza morir,
ò Sagrado Dios Tonante,
venga un rayo penetrante,
que acabe con mi vivir.

Representa. Mas yà propicio Morfeo,
de mi lamento obligado,
al descanso me ha llamado:
si en èl hallasse el deseo
alivio, dicha sería;
pero soy tan desdichado,
que ni aun en el sueño ha hallado
alivio mi fantasía.

*Sientase en una silla, que estará pre-
venida.*

Canta. Dà treguas à mi penar,
tente, tente, ayrada fuerte,
suspende el rigor, y advierte,
que espiro por aspirar. *duermese.*

Sale Filib. A solas mi pensamiento
sentir su mal apetece;
pero què es esto: parece *repara en Ed.*
que el que causa mi tormento
està dormido: èl es,
y aqui puedo con secreto

darle muerte, que en efecto
justo es, que muera à mis pies,
quien desprecia mis favores:
aora veràs de esta fuerte:—

*Vale à dar con el puñal: canta Eduardo
en sueños, y se suspende.*

Cant. Ed. Suspende el rigor, y advierte:—

Cant. Filib. O siempre altivo rigor!

Cant. Eduard. Que espiro por aspirar.

Filib. A lastima me ha movido.

Salen al paño Guillermo, y Cascaron.

Casc. Aqui estaba.

Guill. Hijo querido!

Pero que llego à mirar?

Al paño Ismenia.

Isn. El discurso à divertir
vengo, mas què ven mis ojos?

Filib. No motiva mis enojos?
pues llegue, llegue à morir
à mi sana.

*Al irle à dar, sale Guillermo, y impi-
dele el golpe.*

Guill. Tente, aleve.

Filib. Suelta.

Guill. Primero en mi pecho
quede el rigor satisfecho.

Filib. Pues esse mi furia pruebe.

*Salen Cascaron, è Ismenia, y despierta
tan à Eduardo.*

Isn. Despierta, Eduardo.

Filib. Ya es fuerza
disimular.

*Apartase Filiberto de Guillermo, dexan-
do en su mano el puñal, y despierta
Eduardo apresurado.*

Casc. Que te mata.

Eduard. Quien darme la muerte trata?

Casc. Filiberto.

Filib. Suerte adversa!

Ed. En què à su Alteza he agraviado,
para tan grande rigor?

Filib. Antes soy el defensor,
que vuestra vida ha librado
del traydor, que aquel puñal
mueve con su mano ayrada:
ved, si no le hicisteis nada,
por què este os quiere mal:

Afí mi veneno doro: *ap.*
 un volcàn mi pecho fragua. *vase.*
Guill. O ! denme los ojos agua
 para lavar mi desfóro. *enternese.*
 Yo traydor ?

Eduard. Padre , y señor,
 bien conoce mi cuidado,
 que fois el que me ha librado,
 pues no cabe este rigor
 en un pecho paternal,
 de quien tanto foy querido.

Guill. Que yo me haya enternecido!
 ò siempre dolor fatál,
 que te affomas à los ojos !
 à donde està mi ardimiento?

Eduard. Reprimid el sentimiento,
 mitigad vuestros enojos:
 es el Principe inhumano;
 mas quando el rigor infiero
 en èl , decid , este acero
 cómo pafsò à vuestra mano?

Guill. Como al ir à executar
 en tu pecho el golpe fuerte,
 quifó tu propicia fuerte,
 que lo ilegassè à estorvar:
 le cogi el acero ayrado:
 darme la muerte intentò,
 pero traydor le soltò
 al tiempo , que has despertado:
 tu fortuna afí lo quifó,
 no hallando el hado cabida:
 à mì me debes la vida,
 como à effa Dama el avifó.

Eduard. A su belleza , y à vos,
 siempre estarè agradecido.

Casc. Y à mì , que tambien he fido
 el que he ayudado à los dos.

Isrn. Nada he hecho en avifaros
 al mirar su crueldad:
 recibid mi voluntad.

Eduard. No sè con què he de pagaros
 un favor tan singular.
 A vos , padre , os he llamado,
 viendo , que al rigor del hado
 iba mi vida à espirar;
 al vèr , que mi aliento ha fido,
 señor , tan afortunado,

que à la cumbre me ha elevado;
 y à la nada me ha abatido.

A Ladislao venci,
 y el mayor premio ganè:
 fantástico sueño fue
 en mì , pues no merecí
 lo que mi acero ha alcanzado,
 y folamente consigo
 en cada uno un enemigo,
 que mi muerte ha procurado.

Guill. Imaginè tu destino
 desde mi retiro estraño,
 y previniendo tu daño,
 luego me pusè en camino:
 al encuentro me salìò,
 quando en Napoles entrè,
 tu triumpho ; pero no sè
 lo que el alma imaginò,
 que tristeza me causaba,
 no quedando satisfecho,
 y por fin , anfióso el pecho,
 folicito te buscaba
 por uno , y por otro espacio,
 rezeloso el corazon,
 hasta que hallè à Cascaron
 à las puertas de Palacio:
 con èl vine à vèr mi muerte
 en tu sueño , y tu descuido,
 que quien vive perseguido,
 no descansa de effa fuerte:
 no duermas tan descuidado,
 ni te desmaye el no ser,
 quando puedes ascender
 al Trono mas elevado.

Eduard. Dudoso , y confuso estoy:
 què es , señor , lo que me passa?

Guill. Que en vano tu mal predices,
 quando yo Guillermo foy.
 Yà aquí es fuerza descubrir
 mi sèr en igual balanza:
 tomad de un traydor venganza,
 que el alma me llegò à herir. *vase.*

Eduard. Què en vano tu mal predices,
 quando yo Guillermo foy?
 Sin duda soñando estoy,
 ò no sè lo que me dices;
 mas yà se fue : Cielos Santos,

à los males que me cercan,
quando les dareis alivio,
dando à mi tormento treguas?

Ism. Quando le tengan los mios.

Eduard. Vos, hermosa Jardinera,
perdonad que así lo diga,
cómo ha sido el que merezca
de vos nueva vida, estando
la fatál parca tan cerca?

Casc. Y de mi no haces memoria?

Eduard. Calla, necio. *Casc.* Linda fresca!
y si no es por mi, le matan.

Ism. Como yo acafo viniera
à valerme en mis pesares
de vuestras bizarras prendas,
à tiempo que ayrado acero
à vuestro pecho se acerca.

Eduard. Pues explicad en què os sirvo,
y en què recompensar pueda
vuestros favores. *Ism.* Haced,
que el criado salga fuera.

Eduard. Salte, Cascarón. *Casc.* Han visto
tal? que un criado no pueda
escuchar lo que se dice? *vase.*

Ism. Sabed, que yo soy Ismenia: :-

Al paño Carl. Ismenia dixo? fatigas;
mas què mucho si es la mesma,
que està hablando con Eduardo;
pero escuchemos, sospechas.

Ism. Hermana de Ladislao,
invicto Rey de Cerdeña,
oy por el Amor vencido,
que sujeta hasta las fieras:
disfrazada sigo à Carlos:
no es bien, que zelosa advierta,
quando ello mismo se dice,
con intento de que muera
à mis iras, que le buscan,
ò à mi razon, que le cerca.

Carl. O! engañosa fantasía,
que mi entendimiento ciegas,
para que juzgue zelo ò,
que à Eduardo seguia Ismenia.
Yà me hallo desengañado
de tu fingida apariencia,
pues segun le habla, es constante,
que solamente desea

en mi vengar sus agravios,
sin que ageno amor la mueva
à regar entre disfraces
flores con copiosas perlas.

Ism. Quise por mi ejecutarlo,
pero mandando su Alteza,
que del coto de esta estancia
no pafse, prision que ordena,
siendo las Damas mis guardas,
que observe sin resistencia,
como no ignorais, dificil
es, que conseguirlo pueda;
y así estudiando el discurso
la venganza que desea,
à valerme de vos vengo,
para que por vuestra cuenta
corra el que quede vengada,
y en su muerte satisfecha,
fiando en vos el secreto,
digno de vuestra nobleza;
y pedid quanto quisierais,
gracias, honores, finezas,
que à ellos quedarè obligada,
como mi enganza vea.

Eduard. Señora, yo: :-

Salé Carlos. Yo por vos
darè, Eduardo, la respuesta.
Yà veo, divina ingrata,
quanto tu cólera acerva,
siempre contra mi iracunda;
està conmigo sangrienta:
no temo, no, tus rigores;
y pues yà veo deshecha
mi esperanza, y mi fortuna,
poco importa, que yo muera;
siendo yo proprio homicida,
fini que te valgas de agena
mano, què mi vida acabe;
y pues zelosas sospechas
he averiguado en este lance,
que han sido fúllas, è inciertas,
perdon te pide mi vida
de tu agravio, y mis ofensas,
mientras à este acerto acaba.

*Saca un puñal, y à darse con él, y le
detiene Eduardo.*

Eduard. Detengase vuestra Alteza.

E

Carl.

Carl. Suelta, Eduardo.

Eduard. No es posible.

Carl. No impidas, que yo fallezca.

Isfn. Dexadle, que se de muerte.

Eduard. Antes que yo tal consienta,

mi vida : :- *Carl.* Mi ardor : :-

Eduard. Mi esfuerzo:- *Carl.* Mi valor:-

Eduard. El que me alienta,

fabrà este acero quitaros.

Al quitarle el puñal, salen Ferdinando,

Ladislao, Filiberto, Margarita, y Da-

mas, Belisa, Irene, Cáscarón,

y Cascarela.

Ferd. Y fabrà entre tan adversas

amorosas inquietudes,

que labran civiles guerras

en mi Reyno, mi poder

poner remedio, que sea

poderoso para todos.

Vos, Eduardo, con severa

indignacion simulada,

como esse acero demuestra,

contra Carlos?

Eduard. Gran señor : :-

Ferd. En vano buscar intenta

vuestro acento la disculpa

contra tan clara evidencia.

Carl. Mirad, que Eduardo:- *Ferd.* Quereis

decir, que el acaso sea

el que yo lidiar os mire,

como tambien que profiera

al tiempo que yo llegaba,

de que el valor, que le alienta,

fabrà el acero quitaros:

lo que dà à entender, que era

vuestro el rigor, no de Eduardo;

pero tambien es ofensa,

pues profanais el decoro,

que à mi Palacio se deba.

A Eduardo espera una Torre,

hasta que el caso se vea,

y determine el delito,

castigando à quien le tenga.

Vosotros venid conmigo

à mi Quarto, donde sean,

en justificadas causas,

tantas tormentas deshechas,

siendo el medio conveniente

el bolver à vuestras tierras,

sin que ninguno configa

lo que amoroso desea,

pues yà Margarita en todos

dexa la esperanza muerta. *vase.*

Lad. Hà siempre tytana heimana!

Vase cada uno con su verso, haciendo re-

verencia à Margarita.

Carl. Que el inocente padezca!

Filib. Oyò el Cie'o mis suspiros,

pues yà de Eduardo me venga.

Casc. Que bataola de enredos!

el diablo que los entienda.

Casc. Torre dixo? esto và malo.

Belis. No ay sino tener paciencia,

y passar estas crugias.

Casc. Tú parece que te alegras.

Iren. Pues què ha de hacer?

Casc. Hà bellacas!

Marg. Llevad vosotras à Ismenia

à mi Quarto, sin que falte

quien este siempre con ella,

hasta saber este enigma,

que ninguno ay que le entienda.

Iren. y Belis. Venid. *Isfn.* Yà os obedezco.

O, siempre cruel Estrella!

mas yo intento descubrirme,

y lo que viniere venga.

Vase con las Damas.

Marg. Què es esto, Eduardo? *Ed.* Señora,

es mi adversa dura estrella,

que cruelmente sañuda,

sañudamente alhagueña,

quando me amaga propicia,

es quando me hiere adversa;

yo muero, sin que remedio

aya à mi aguda dolencia:

permitidme que me quexe,

no vuestra Alteza se ofenda:

merezca yo el corto alivio,

que le tributa la quexa,

à quien, como yo, fallece,

si ay quien, como yo, fallezca,

siendo de mis tristes trinos

esta la leccion postrera:

Recit. Que pues acaba yà mi triste vida,

y no puede ofenderle el ser querida,
el amaro ha sido
el delito mayor, que yo he tenido,
y de mi suerte al duro golpe fiero,
à vista de essa luz, qual Cifne, muero.

A R E A.

Ay de mi, que muero yà,
como al fuego del cr. sol!
pero quien se atreve al Sol,
q' è mucho llegue à espirar
à su luz bella;



Mi delito es el amar
à quien no he de merecer;
pu's animo à padecer,
corazon, que has de acabar
à esta centella.



Ay de mi, que muero yà, &c.

Marg. Gustola escuchè tu acento,
y con atencion la quexa,
quanto Princesa me ofende,
harmoniosa me deleyta:
Vos teneis atrevimiento
de expressar, ni aun en cadencias,
vuestro amor? Mas bien decís,
si atiendo bien à la letra,
que quien al Sol se ha atrevido,
justo es, que à sus rayos muera.
Què mal finjo, quando el alma
sus expresiones penetran! ap.

Eduard. Menos vuestro enojo entiendo,
porque quando una promessa
alentò mi amor un tiempo,
quando mis brios alienta,
siendo para mi imposible
el premio, no lo es la quexa,
y mas quando no es à vos.

Marg. Pues à quien?

Eduard. Solo à mi estrella,
que tan altos pensamientos
solo en un pellico encierra,
y así intente declararme,
viendo à mi muerte tan cerca.

Marg. Pues yà que à vuestros servicios
foy deudora, sin que pueda
à tan expresivo afecto

dàr la justa recompensa,
fuerza es, que os satisfaga
solo con que lo agradezca.

Eduard. Así à esse acento, señora,
mas benignas se figueran :-

Marg. El què?

Dent. voc. Viva Eduardo, viva.

Eduard. A decir iba finezas,
pero yà son essas voces,
que aun tiempo asustan, y alegran.
Què alboroto es este, Cielos! ap.

Marg. Nueva confusion es esta.

Sale un Capitan, y Soldador.

Capit. Daos à prision, Eduardo,
que así lo manda su Alteza.

Eduard. En un momento en mi pecho
quantas dudas se atropellan!
Justo es, que obedezca el orden:
suerte ayrada! dura pena!

Al ir à entrar, sale Ferdinando, y los
detiene.

Dent. voc. Viva Eduardo, Eduardo viva.

Ferd. Què voces son las que alteran
mi Corte en favor de Eduardo?

La execucion se detenga
de prenderle, hasta saber
la confusion, que nos cerca.

Marg. No sè que me dice el alma: ap.
ò si dichosa me hiciera
este acaso! Ferd. Margarita,
mucho que dudar me dexa
el repentino suceso.

Marg. Què os asusta? què os altera?
que essas son voces del vulgo.

Ferd. Y essas motivan mi pena,
que à un vulgo, que se amolina,
no ay sujecion, que le venza.

Sale Filib. Una tropa de villanos
ha llegado de la selva,
y à Eduardo es quien apellida,
sin aver quien los detenga.

Carl. Un bizarro Cavallero
pide, gran señor, audiencia
en nombre de todos. Ferd. Llegue,
veamos què es lo que intenta
con tan extraño alboroto.

Lad. Yà à vuestros pies Reales llega.

Casc. Yà viene de punta en blanco, *ap.*
la traza està descubierta.

Sale Cascarela.

Casc. Otra embaxada tenemos?
mas que ay otra guerra nueva.

Ferd. Sentaos, Príncipes, que quiero,
puesto en mi mayor grandeza,
recibir este villano.

Carl. Llegad, que espera su Alteza,

Guill. Ferdinando, cuya fama
por todo el mundo campea;
y vos del Orbe aplaudida
Serenísima Princesa;
Duque de Milán invicto;
ilustre Rey de Cerdeña;
Filiberto, hijo estimado
del que en Sicilia gobierna:
sabad, que yo soy Guillermo,
aquel cuya fama cuenta,
que mirando el Sol à vîsos,
llegò à medir las Estrellas.

Aquel, que siendo heredero
del Cetro, la suerte ordena,
que un hermano tyranice
lo que la Esfera le niega.

Aquel, que siendo temido
en Cerdeña, le desechan
por primero, y al segundo
coronan por su Cabeza.

Y por fin, aquel à quien
en batalla deshecha,
al golpe de la Fortuna,
que con inconstante rueda,
y desigual movimiento
favorece, ànima, alienta
al Tyrano, que me usurpa,
lo que al nacer me franquea,
me despoja de mi Reyno,
y sin que de mí se sepa,
hizo ella, que yo me ignore,
para que hallarme no pueda,
à mí mismo. Ved, que harian
los que pretenden, y anhelan
bucarme, quando en mí mismo,
el mismo yo no te encuentra,
sino juzgarme por muerto,
despojo de aquella fiera

tyrania; y pues que nada
ignoran vuestras Altezas,
pues aunque falleci al mundo;
vivirà mi fama eterna,
oïd desde aqui lo que
fuerza es, que suspensas tenga
las atenciones, al ver,
que un ignorado parezca.
Fugitivo de mi suerte,
huyendo mi adversa estrella,
al mar ferì mi esperanza,
y entre sus espumas crespas,
para no verse abatida,
dexè toda mi grandeza,
llevando conmigo un tierno
infante, que apenas cuenta
de su edad el primer lustro,
quando le ofrece su estrella
arrullos de blanca espuma
en cerulea cuna inquieta.
A Napoles mi destino
guìè, y advirtièdo cuerda
mi imaginacion, que para
conseguir lo que aprovecha
à la quietud de la vida,
para conseguir la eterna,
era mejor dâr de mano
à las cosas, que deleytan
à la Corona, que fixa
no puede estàr, pues la avienta
el soplo de la ambicion,
que tanto entre hermanos reyna;
aunque pudiera valerme,
para castigar sobervias
de mi hermano, gran señor,
de vuestro poder, y fuerza,
de Aragón, que me convida,
de Sicilia, que me alienta,
de Mantua, que no me olvida;
y de Milán, que me espera,
determinè el retirarme
donde ignorado viviera,
y à Lybico por morada
elegì, donde contenta
pasè mi vida gustoso,
enseñando varias ciencias,
y habilidades à mi hijo,

que

que aunque rustico en la selva,
fue como el oro, que esconde
sus quilates en la tierra;
y siendo en musica diestro,
y escuchandole su Alteza,
manda, que venga à Palacio
para imitar sus cadencias.
Viene à serviros gustoso,
donde su fortuna ordena
que gane lo que yo pierdo,
con mejoras tan supremas,
que ha ganado por sus puños
la mas sublime promessa,
que es vuestra mano. Yo, viendo
à quanto su vida arriesga,
pues embidiando sus dichas,
muchos contrarios le cercan,
y que el Pellico le impide
conseguir lo que su Estrella
mas benigna, que à mi ofrece,
determinè, que se viera
la nobleza, que un Pellico
entre su bellon encierra:
para cuyo efecto à algunos
de Lybico dando cuenta,
no de que es Principe Eduardo,
que este es su nombre (la lengua
se deslizo à dar noticia)
de lo que el pecho reserva)
fino de lo que la fuerte
tyranamente le estrecha:
por ser querido de todos,
en clausulas descompuestas,
vienen poniendo su vida;
y yo, que soy su Cabeza,
la apellido, pues le vi,
en la quietud mas inquieta
de un sueño, donde la muerte,
alevosamente adversa,
pretende acabar mi vida,
con que la fuya fenezca,
vacilar entre congojas
de tan crecidas tormentas.
Yà sabis, que soy Guillermo,
gran señora: que el que llega
à merecer vuestra mano,
por el valor, que le alienta

es mi hijo, cuyo tymbre
es el ser Rey de Cerdeña:
que es primo de Ladislao,
mi sobrino; solo resta,
que informandoos mis retratos,
que dan adorno à las piezas
de Palacio, digan ellos
lo que mi labio os expresa,
mientras que aves, plantas, peces,
hombres, niños, brutos, fieras,
uniformemente unidos
publican, sin diferencia,
que al Audaz Fortuna ayuda,
y à los Tímidos defecha.

Ferd. Llegad, Guillermo, à mis brazos;
que es forzoso os conociera,
quando guarda mi memoria
las señas tan verdaderas,
que no, no es facil borrarle.

Todos le van abrazando.

Guill. A ellos gustoso se entriega
mi fé. *Carl.* Dad al de Milàn,
que gustoso los espera,
tambien los brazos. *Guill.* Y en ellos
estrecha amistad professa
mi cariño. *Filib.* Filiberto :: -

Atajale las razones Filiberto.

Guill. A vuestros brazos no llegan
los mios, quando en vos miro
tan duplicadas ofensas.

Filib. Cielos, si aqui se declara, *api*
no queda mi fama buena:
impedirè su discurso.
Si os hice yo alguna ofensa,
de zelos, y amor movida,
que ambos en mi pecho reynan;
satisfacerla os prometo.

Guill. Eflo mi pecho desea.

Lad. Con atencion os he oido;
pero la Corona :: - *Ferd.* Cessa,
Ladislao, que es disputa
essa para que se vea
mas de espacio. *Ed.* Que el caso *api*
de tal fuerte me suspenda,
que ignore lo que me passa!
Cas. No le dixe à vuestra Alteza,
que este tenia Corona,

aun -

aunque era de espigas hecha?

Marg. Dichoso mi amor ha sido. *ap.*

Casc. Yo estoy con la boca abierta *ap.*
de mirar lo que sucede.

Ferd. Y pues felice fu Estrella
al premio que ha merecido
dichosamente le eleva,
premiar debes sus afectos. *à Marg.*

Marg. Pues yà mis brazos le esperan.

Lad. Tened, señor, que es preciso
antes que mis males tengan
algun alivio, mi hermana: :-

Suspendele las voces.

Eduard. Carlos os darà respuesta.

Es sueño lo que me passa!

Carl. Si, que con mi mano à Ismenia
satisfirè sus agravios,
que si antes zelosa, ciega
pasion induciò mi afecto
à que olvide su belleza,
yà conozco quan errado
anduve en torcida senda. *(mana?)*

Marg. Con que Ismenia es vuestra her-

Ferd. Con que es vuestra hermana Isme-

Lad. Si señora, y el enigma, *(nia?)*
que deslustrar no se dexa,
y prometí deslucirle.

Marg. Yà es clara su inteligencia:
llamala à Ismenia.

Filib. Yà viene *fale con las Damas,*
con las Damas.

Iren. Pues que llega
à vuestros pies: :-

Al íse à arrodillar, la abraza.

Marg. A mis brazos
llegad, que yà os esperan,
descifrados los enigmas,
que en vuestro pecho se encierran,
causa de tantos acasos
de campal, y civil guerra,
por no aver tenido Carlos
con vos la correspondencia,
que solicitada un tiempo,
ardía, y yà estaba muerta:
dadle, pues, la mano à Carlos.

Isin. Pues lo manda vuestro Alteza,

èsta es mi mano. *Carl.* Dichoso
foy, pues llego à merecerla.

Iren. Qué es esto, Belisa? *Iren.* E
acabarle la Comedia.

Marg. Esta es, Eduardo, mi mano
y el premio, que à ganar llega

Eduard. Yo le recibo rendido.

Casc. Qual es tu mano derecha?

Belis. Esta.

Casc. Pues esta es la mia,
y toma lo que te venga.

Casc. Nos caíamos?

Iren. Cómo es effo,
queriendo ser Recoleta?

yo con un viejo? qué asco!

Ferd. Repitan las voces vuestras: :-

Caza, y Clarin.

Voces. Viva Eduardo, y Margarita,
vivan edades eternas.

Lad. Vivan, hasta que mi orgullo
viva, hasta que mi soberbia
trafrocandose las dichas,
à cobrar el Cetro buelva.
Ya soy vuestro amigo, Ca-
pus en mi no queda ofensa
siendo esposo de mi herma-
De vos, ilustre Princesa,
estoy satisfecho, quando
me di yo à mi la sentencia:
que labrandome el suplicio,
no es mucho, que en él perezca.

Filib. A vuestra Alteza un agravio
hice, señor. *Eduard.* Yà no q
lugar para la venganza
en mi pecho, y por mi cuenta
quida el que à mi padre hicistei
y vos, señor, la Diadema
gozad, que os pertenece.

Guill. No quita Dios, que apetez
mas su esplendor: ni felice
goza alegre su belleza.

Todos. Con lo que el Ingenio hun-
pide, que el perdón merezca
al Audàz Fortuna ayuda.
y à los Timidos desecha.

F I N.